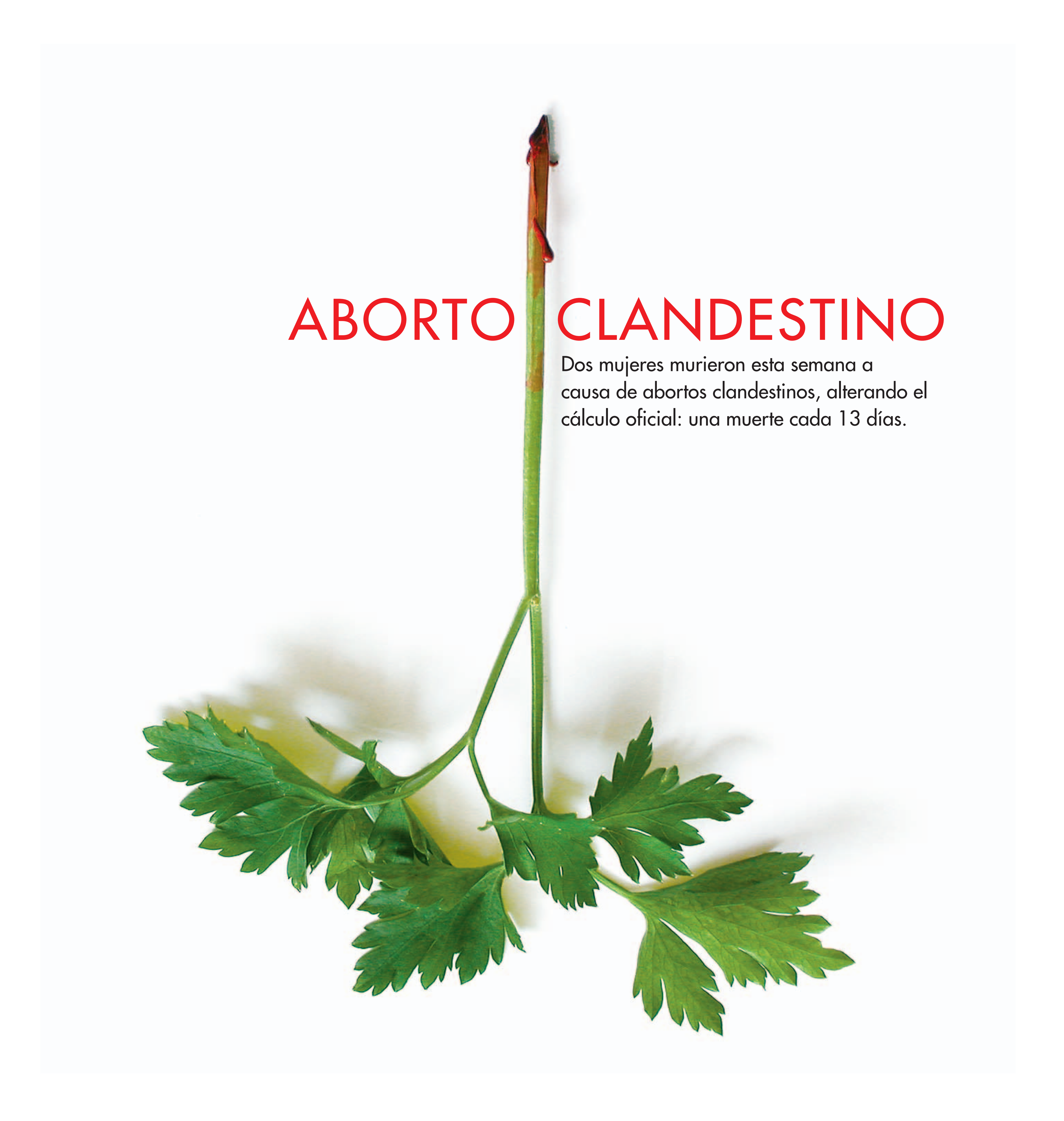
9.7.04 AÑO 7 N° 326

LAS12

Lo que heredamos de Elsa Schiaparelli
Lesbianas exageradas
El mundo propio de Ursula K. Le Guin



ABORTO CLANDESTINO

Dos mujeres murieron esta semana a causa de abortos clandestinos, alterando el cálculo oficial: una muerte cada 13 días.

SILENCIO + AUSENCIA = MUERTE



SOCIEDAD La muerte de dos mujeres por complicaciones originadas por abortos clandestinos puso en primera plana la cantidad de abortos y muertes anuales en Argentina, pero silenció –nuevamente– una ausencia notable: la del Estado. Sin embargo, en el Congreso algunas legisladoras y legisladores intentan implementar nuevas estrategias para abrir el camino.

POR SOLEDAD VALLEJOS

El parte fue lacónico: "La víctima presentaba un aborto incompleto con avanzado cuadro de infección". Pero detrás de esa infección que mató el domingo a la noche a Andrea Ayunta en el hospital de Berazategui, puede rastrearse una historia a partir de los escasísimos datos que trascendieron: Andrea tenía 25 años, vivía en el barrio La Rotonda de Florencio Varela y era madre de tres niños de 2, 5 y 7 años. Había intentado detener la gestación de su cuarto hijo con medicamentos, inyecciones y maniobras punzantes en la vagina, o al menos eso declaró a los médicos de la guardia que no alcanzaron a detener la septisemia. La misma suerte corrió Mabel Facciano, que murió también el domingo en el hospital Cestino, de Ensenada, luego de tres días de haber entrado en coma después de un aborto clandestino. En los dos casos, las muertes fueron seguidas por intervenciones judiciales: de oficio en el caso de Andrea, a pedido de la familia en el de Mabel –que denunció a la enfermera que intentó detener la gestación en un consultorio clandestino, y a quien el fiscal que entiende en el caso acusará por aborto seguido de muerte con consentimiento de la víctima–.

Como el parte médico, la crónica también es escueta, y en virtud de esa mezquindad para brindar datos, tramposa: se recuerda que a causa de abortos mal realizados sólo en la provincia de Buenos Aires cada 13 días muere una mujer, que en el país se estiman en alrededor de 400.000 los abortos anuales (aunque algunas proyecciones de ONG refieran 500.000 y hasta un millón), mientras que los nacimientos rondan los 650 mil (la tasa de natalidad del año 2002 fue de 18,3 por cada 1000 habitantes) y, sin embargo, en el mismo acto de poner en evidencia una práctica –el aborto– que las cifras indican como extendida a pesar de la prohibición que pesa sobre ella, se silencia algo fundamental. Si ante todo una prohibición significa la valoración negativa de algo que efectivamente sucede (se prohíbe solamente aquello que tiene lugar, porque qué sentido tendría especular sobre hipotéticos crímenes), y su consecuente pena, también implica otro tipo de obligación por parte del Estado: la asistencia a la víctima, sea de ese hecho penalizado (independientemente de su *responsabilidad* en el hecho) o de sus consecuencias inmediatas. En Argentina, la clandestinidad de los abortos viene asociada a un olvido que, en los hechos, opera como una condena extraoficial sobre quien se somete a la interrupción del embarazo: la atención post-aborto.

Dicen las estadísticas del Ministerio de Salud de la Nación que entre 1995 y 2000 el número de egresos hospitalarios por abortos aumentó un 48 por ciento. Si el crecimiento de esa cifra necesariamente lleva a afirmar que la cantidad de abortos también se incrementó, la pregunta por las causas, más que encontrar respuestas, abre una serie de preguntas. Zulema Palma, de Mujeres al Oeste, afirma que "más mujeres se lo hacen en malas condiciones, mayor cantidad de mujeres recurre al aborto como método anticonceptivo porque por la crisis hay menos acceso a la prevención de embarazos no deseados o porque no están en condiciones de tener más hijos, y también hay sectores medios que no se lo pueden hacer en el circuito clandestino más formal y ahora se exponen a abortos más precarios y más riesgosos". Y es que detrás de cada muerte por consecuencias de un aborto, agrega, es posible rastrear una cadena de causas "económicas, políticas, culturales, de género, de educación, de relaciones de poder entre los géneros que –por acción u omisión– han llevado a esa muerte".

–En algunos hospitales –agrega Palma–, a las mujeres que llegaron con complicaciones post-aborto se les da el alta inmediatamente. A veces, se les hace el raspado con una anestesia leve y se las manda a la casa a las cuatro o cinco horas. En otros casos, se les piden estudios que demoran cuatro días, y las mujeres se van sin el alta médica, sencillamente porque esas mujeres no pueden quedarse días: tienen hijos chicos, están solas, no pueden seguir en el hospital. Yo conocí un caso en el que no le dieron anestesia aduciendo que la mujer estaba en tan malas condiciones que no se la podía anestesiar. Le ofrecí a esa mujer iniciar acción jurídica con abogados que estaban dispuestos a no cobrar honorarios, pero no se animó, y eso que en su caso se trataba de un aborto espontáneo.

–¿Por qué no se animó?

–Era una señora que vivía en una villa, no se atrevía a andar lidiando con médicos y el sistema judicial, sin recursos y con hijos a cargo. Sucede que en la atención post-aborto es muy común el maltrato, o la baja calidad de atención: el sistema de salud se transforma en juez y verdugo; hay servicios que denuncian siempre a las mujeres, otros que no dan parte judicial cuando la mujer corre el riesgo de vida. Depende de los criterios del servicio, pero yo creo que la hipótesis sería: "Tenemos dudas sobre la calidad de la atención post-aborto en la Argentina".

En marzo de 2000, la socióloga Susana Checa inició un proyecto de investigación en el marco del Seminario de Salud Sexual y Reproductiva de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en colaboración con el Foro por los Derechos Reproductivos. Para realizar el "Estudio de los abortos hospitalizados por complicaciones abortivas en los hospitales públicos de la Ciudad de Buenos Aires", en primer lugar, ella y su equipo revisaron las historias clínicas de 8 de los 12 centros de salud para, luego –y por cuestiones tanto metodológicas como pragmáticas y de posibilidades: no en todos los hospitales accedieron al pedido de colaboración con la investigación– acotar el campo y seleccionar tres: el Ramos Mejía, el Alvarez y la maternidad Sardá.

–Lo que investigamos fue qué le pasa a una mujer desde el momento en que entra al hospital con un proceso infeccioso o una hemorragia, qué pasa cuando llega con un aborto en curso, cómo es atendida. Y, a la vez, quisimos ver qué pasa con los prestadores, con todo el equipo, enfermeras, médicos, asistentes sociales.

A lo largo de las entrevistas con alrededor de 12 mujeres y 20 prestadores, fue marcándose un recorrido en común: las mujeres ingresan por la guardia de urgencia (que sólo en algunos casos cuentan con servicios específicos de urgencias ginecológicas), callan haberse sometido a un aborto voluntariamente por temor a la condena moral, física e institucional, y son atendidas de acuerdo a criterios no unificados.

–¿Hay un protocolo de atención para post-aborto?

–En algunos servicios, hay protocolos que son propios del servicio, pero no hay un protocolo general del sistema público de salud. Por eso, la calidad de atención depende mucho de cada hospital y de cada equipo. Al no haber protocolos generalizados, hay hospitales donde se las atiende muy rápidamente y con buena calidad, y otros donde el trato no es demasiado agradable. Pero como norma encontramos que hay políticas distintas sobre cómo tratar estos casos, y lo que pasa en este momento es que hay cambios en los cuadros de las complicaciones post-aborto: hay mayor cantidad de derivaciones de hemorragias por abortos medicamentosos y otros cuadros menos graves pero en mayor cantidad –explica Mirta Rosenberg, integrante del Foro por los Derechos Reproductivos y participante de

SANDRA CARTASSO



la investigación.

–Los hospitales en los que hicieron la investigación, ¿hacen seguimiento de estas pacientes?

–No hay seguimiento. En algunos hospitales, el protocolo indica que la paciente que ingresa con un cuadro post-aborto sale del hospital con un programa de anticoncepción. En otros, le dan el alta a las 24, 48 horas y no la ven más. Depende del criterio: si una sale del paso o saca del paso a la paciente, o la capta para los servicios de planificación.

–¿Cómo es la calidad de atención?

–Depende de qué servicio se trate, pero incluso en aquellos donde se las atiende bien hay poco interés por estas pacientes, no se toma como una cuestión que merece toda la atención que sí se le dedica a la mujer que tiene un hijo. Muchas veces, las mujeres que ingresan por complicaciones post-aborto están en las mismas salas destinadas a maternidad, pero en otros lugares hay servicios específicos. La formación de los equipos de salud está dentro de las generales: hay que atender a estas pacientes, pero a nadie le gusta ni tiene ganas ni se dedica a esta cuestión, a este tipo de cuadros que, por otra parte, son muy numerosos.

En el proceso de la investigación, a la reticencia de las autoridades de algunos hospitales a compartir información o facilitar el trabajo de entrevistar a pacientes e integrantes del equipo médico, se sumó un escollo inesperado: la deficiente confección de las historias clínicas. Faltan, señalan Checa y Rosenberg, datos fundamentales de las pacientes, como el nivel educacional, la situación laboral, de manera que resulta imposible elaborar a partir de esas historias perfiles que –en un futuro– permitan elaborar políticas al respecto.

–Lo que nos interesa es que se establezca un protocolo, de manera que los médicos no estén expuestos por tomar decisiones. Muchas veces los médicos se preocupan más por protegerse ellos mismos que por atender a las pacientes, porque dado que el aborto es ilegal, hay médicos que no pueden soslayar la cuestión de la denuncia. Hay algunos que reciben una hemorragia y saben que tienen que tratarla, y no les importa establecer el origen, pero también hay otros que someten a la mujer a interrogatorios minuciosos, que parecen policiales, hay casos con denuncias cuando llega una mujer en un estado muy grave. Aunque pocas veces alcance el estado de un proceso judicial, eso sólo alcanza para que las mujeres tengan miedo de ir al hospital cuando aparecen los primeros síntomas de complicación y retardan la consulta. Que en un mismo fin de semana mueran dos mujeres por septisemia... hay que ver si es porque fueron demasiado tarde, o porque tienen miedo, o porque no tienen información sobre cuáles son los síntomas por los cuales hay que ir al hospital. Pero también es posible que una mujer vaya a una consulta y no se la atienda con la premura, la urgencia y la idoneidad que requiere la situación. Aunque ya no sea tan frecuente, sigue pasando que a veces la atención tiene una cosa punitiva, que se diga "si se hizo un aborto, que espere", y entonces se muere, o pierde el útero, cualquier cosa. Si hubiera protocolos de atención, esto no pasaría: cualquier mujer en esta situación debería ser tratada con recursos y respeto.

Cuando las estadísticas cierran filas, la categoría de muertes de gestantes se combina con las deficiencias del sistema administrativo propias de un sistema de salud con recursos escasos para hacer más difusa y silenciosa la presencia de las complicaciones post-aborto. Tal vez sea a la sombra de esa suerte de ausencia que encuentra justificación la falta de intervenciones institucionales a la hora de proteger a las mujeres que padecen complicaciones posteriores a la interrupción del embarazo.

–Algunos países (Nicaragua, por ejemplo) tienen en sus servicios Comités de Mortalidad Materna –dice Zulema Palma–, para analizar por qué las mujeres mueren durante el embarazo o el puerperio, o muertes maternas tardías hasta un año. Allí se dilucidan las causas, se reconstruye el camino que siguió esa mujer y se ven qué pasos se pudieron haber dado para evitar esa muerte. Hay desviaciones posibles de esos caminos que terminan en muertes, y eso sería algo para trabajar desde la Ley de Salud Reproductiva, porque eso está dentro de la temática de salud, sexualidad y reproducción. En un comité que analizara las causas, se pueden leer las fallas del sistema educativo y de salud para planificar, porque en realidad son decisiones políticas. Analizar las muertes por aborto permitiría pensar más ampliamente, pero aquí está clausurado el debate: cada vez que se planifica una discusión sobre aborto, las autoridades la cancelan o buscan cancelarla.

El Código Penal argentino sostiene, como principio, que el aborto es un delito, tanto en relación a quien realiza la intervención (art. 85) como a la mujer que "causare su propio aborto o consintiere en que otro se lo causare", aun cuando "la tentativa de la mujer no es punible" (art. 88). No es punible, en cambio, cuando es realizado con consentimiento de la mujer a fin de "evitar un peligro para la vida o la salud de la madre y si este peligro no puede ser evitado por otros medios" o para interrumpir un embarazo producto de una violación "o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente" (art. 86). Más que en la búsqueda de un consenso que permita la despenalización del aborto a partir de una nueva legislación, las estrategias de quienes no entienden al aborto como delito se orientan en el último tiempo a modificar la existente. "En el Congreso –explica la diputada Marcela Rodríguez– hay varios proyectos que amplían los supuestos de aborto no punible, básicamente en dos casos: si el embarazo proviene de una violación, o si se trata de un feto anencefálico. Por otra parte, hay un proyecto (el de Margarita Stolbizer) que reconoce el derecho de la mujer a interrumpir el embarazo en los casos previstos en el artículo 86, y establece que el Estado debe garantizar su ejercicio mediante la atención en hospitales públicos, mientras que el que presentó Rubén Giustiniani propone la derogación del artículo 88 (el que prevé una pena de 1 a 4 años a la mujer que causa su aborto o da su consentimiento para que otro lo cause)". Por otro lado, un proyecto presentado por María José Lubertino reconoce el derecho de la mujer a decidir la interrupción de su embarazo dentro de las 12 primeras semanas de gestación (y fuera de ese plazo, únicamente en caso de que el feto sufra una patología incompatible con la vida, el embarazo provenga de una violación, o exista riesgo para la salud física o psíquica de la mujer). Sin embargo, Lubertino ahora prefiere inclinarse por una estrategia a largo plazo: "Creo que lo mejor es una estrategia de legalización gradual. Entrar en despenalizaciones parciales es entramparnos en el Código Penal, cuando, en realidad, debemos avanzar en la atención y los servicios concretos en los casos en que el aborto no es punible. Yo defiendo la autodeterminación de las mujeres, y por eso presenté un proyecto similar al de Uruguay, donde se desincrimina ampliamente y se legaliza ampliamente. Sin embargo, para llegar al debate de este proyecto en el Congreso, falta mayor concientización de la población en su conjunto y

más educación de los parlamentarios. Las legalizaciones parciales son eficaces, involucrarían en prácticas concretas a los médicos/as y darían legitimidad social más extendida a un tema que, hasta ahora, es tabú.

Mientras en Nicaragua –un país en el que en el 8 por ciento de los nacimientos anuales las madres son niñas de entre 10 y 14 años– esta semana el Congreso debate sobre la despenalización del aborto terapéutico con un coro "liberal" capaz de afirmar cosas como "promover el aborto (en casos de niñas) sería como promover un homicidio con alevosía, porque ese niño que está adentro no tiene ninguna defensa", en Uruguay el movimiento pro-despenalización se rearma tras el fracaso legislativo de mayo de este año, en Estados Unidos la cruzada reaccionaria intenta borrar todos los logros del movimiento de mujeres de las últimas décadas, en Argentina las novedades son bien pocas. Apenas, una declaración oficial cuando la propuesta de Carmen Argibay como jueza de la Corte Suprema despertó oleadas de cólera: el gobierno, conciliador, terminó por admitir que suscribía la tesis de Carlos Menem, habida cuenta de que lo importante es la protección de la vida desde la concepción, y entonces a seguir festejando el día del niño por nacer. La elección no es inocente: entre tutelar los derechos de la mitad de la población (es decir, las mujeres), se está optando por los hipotéticos derechos ciudadanos (que de eso se trata) de un embrión, o de un feto en el mejor de los casos. En el histórico fallo del caso Roe vs. Wade, la Suprema Corte estadounidense "decidió que el feto no es persona constitucional antes del nacimiento, y que existe un derecho fundamental de la persona a controlar su capacidad de procrear", porque "la ley no puede imponer a nadie que se sacrifique a sí mismo por otra persona". Como bien destaca Giulia Galeotti en el interesante *Historia del aborto* (ed. Nueva Visión), aun cuando el feto tuviera derechos, no podría ejercerlos sino mediante la persona de su madre. Y allí termina por develarse la raíz verdadera del problema. Escribió la filósofa Claudia Mancina (en un texto que rescata Galeotti): "De la misma manera que en los orígenes de la ciudadanía fue inscripto, con el hábeas corpus, el principio de que la disponibilidad del cuerpo sólo puede ser suspendida por la ley y el juez a todo propósito, así, el acceso de las mujeres a la ciudadanía requiere una similar condición de disponibilidad del cuerpo –en cuanto a la procreación– sobre la base de una ley que prevea procedimientos específicos. Se podría decir, pues, que la legalización del aborto es un hábeas corpus para las ciudadanas. En este sentido, pese a que el aborto es tan viejo como las sociedades humanas, su regulación es una cuestión nueva, y como tal debe ser tratada. Se ha convertido en una cuestión de ciudadanía".

En todo caso, de lo que se trata es de la comprensión que se haga de los derechos ciudadanos, su ejercicio y su extensión.



¿La vida de quién?

Hace apenas 700 años existía en la Iglesia Católica el consenso sobre el comienzo de la vida humana: a los 40 días de la concepción en el caso de los varones, a los 90 en el de las mujeres. Mucho antes, en la Roma antigua, el embrión era considerado una parte de las vísceras de la madre. Breve historia del derecho a decidir.

POR LAURA ISOLA

Qué tal suena *portium viscerum matris* a nuestros oídos contemporáneos? Extraño y erudito, por empezar. Pero su rareza reside menos en la lejana y artificial pronunciación latina que en la traducción de la frase "parte de las vísceras de la madre". De este modo era concebido el embrión en la Roma antigua y esta estimación contemplaba que la mujer que abortara lo hacía disponiendo de su cuerpo. Es interesante también revelar que en Grecia la interrupción del embarazo no estuvo penada, ya que al realizarse en los primeros meses, se consideraba que el feto no estaba animado o no poseía alma. Por lo tanto, dentro de este marco tolerante a este tipo de práctica, el aborto fue justificado y muy difundido en la Antigüedad. En líneas generales, se puede decir que la legislación de los antiguos no sancionó ni a madres ni a agentes involucrados en el asunto. Pero no solamente era permitido sino que en algunos casos hasta muy recomendado por prestigiosos filósofos. En *La República*, Platón lo prescribe en caso de incesto y cuando los padres fueran muy mayores. Mientras que Aristóteles y otros filósofos lo proponen como método de planificación familiar. Cuando los límites de la familia y, por lo tanto, las ciudades estaban a riesgo de superpoblarse, se promovía el control de la natalidad por medio, entre algunos otros, del aborto.

EL RECURSO DEL METODO

Anticonceptivos y abortos fueron usados y practicados por las mujeres en la Antigüedad, sin distinción de clases. Mientras que los métodos anticonceptivos fueron un poco más seguros para preservar la vida de la madre, el aborto, debido a las técnicas muy primitivas, causaba muchísimas muertes. Sin embargo, que si el huevo o la gallina, la anticoncepción en la Antigüedad estaba muy ligada a la magia y con escaso desarrollo científico, por lo cual no resultaba segura en absoluto y la cifra de embarazos no deseados, muy elevada. Una ligera pasada por algunas de estas técnicas anticonceptivas demuestra, también, la amplia difusión del aborto entre las mujeres griegas y romanas. Pociones mágicas, amuletos e invocaciones estaban prescriptos junto con prácticas menos ortodoxas, como contener la respiración durante la eyaculación y una vez terminado el coito, agacharse, estornudar y tomar algo frío. Lucrecio, por su parte, recomendaba a las prostitutas, pero no a las esposas, sacudirse tomándose de las rodillas, luego del acto sexual, para desviar el curso del semen y, por ende, de los espermatozoides. Mucho mejor, en todo caso, era el uso del antepasado del condón, que se realizaba con la vejiga de la cabra y los métodos oclusivos, antecedentes del diafragma, que aunque un poco precarios, ya que se preparaban con hígado de gato, miel, aceite y lana suave, estaban más en sintonía sobre qué es lo que hay que evitar y hacían de barrera.

NO INTENTE ESTO EN CASA

Este estado de la cuestión lleva a considerar que, sumado a su carácter lícito, el aborto fue el gran aliado de las mujeres. Hipócrates en sus obras habla de los medios para practicar el aborto y sus respectivos peligros. Un tratamiento muy difundido combinaba diversas actividades físicas extremas que tenían por objetivo producir un aborto "espontáneo". Primero la mujer debía realizar una agotadora caminata para luego pasar a ser arrastrada por animales de tiro. La segunda etapa, si algo quedaba de ella, consistía en levantar pesos muy por sobre sus fuerzas. Otra "receta" tenía como fundamento provocar el sangrado por medio de baños en una mezcla de yuyos muy populares como la linaza, alhova, malvaviscos, malva y ajenjo, previamente hervidos. Durante tres días, luego de estas largas inmersiones y habiendo comido muy poco, si la mujer comenzaba a sangrar, inmediatamente debía ser arrastrada por los animales de tiro. Existía un supositorio abortivo que se preparaba con mirto o laurel de California, semillas de amarillis o campanilla de invierno y lupines amargos mezclados con agua. Tanto en este tipo de preparaciones como en las prácticas de introducción de elementos cortantes para separar el embrión se corrían riesgos evidentes: que las sustancias envenenen a la paciente o que se dañen tanto el útero como zonas adyacentes, infecciones y la muerte. Además era muy común untar todo el cuerpo y restregarlo con fuerza, especialmente el pubis, el abdomen y los riñones. Estos "masajes" se complementaban con baños en agua azucarada y se le proporcionaba un brebaje de vino saborizado con pepino, escamonea y otras sustancias que se tenían por abortivas.

CON LOS DIAS CONTADOS

La represión al aborto comienza en Roma, cuando aparecen sustancias nocivas a la salud de las mujeres sometidas a esos métodos. Pero bien distinto es el tema en el cristianismo, ya que lo que se tiene en cuenta no es ya la preservación de la vida de la mujer sino el linaje del marido. Doscientos años después de Cristo, se promulgaron medidas rigurosas contra la mujer que abortara, incluyendo la pena de muerte, castigos corporales y el exilio. Este criterio se basaba en que la mujer no tenía derecho a arrebatarle al marido su descendencia, la esperanza de la posterioridad. Según la concepción católica, el alma es la que brinda a un ente u organismo la categoría de ser humano. Esto es lo que se denomina la concepción hilomórfica de la naturaleza humana. Su principal defensor fue Santo Tomás de Aquino, quien sostenía que el espíritu era forma sustancial del alma, en tanto que el cuerpo era el producto de la unión del alma con la materia. Esta concepción hilomórfica fue adoptada por el Concilio de Oxena en 1312, de modo que, hasta ese entonces, la Iglesia no consideraba el aborto como un asesinato, mientras tanto el alma no animara al cuerpo. Durante la Edad Media en Europa, especialistas de diversas disciplinas se adhirieron por unanimidad a esta teoría. Los teólogos y juristas de Derecho Canónico fijaron el momento de la animación del feto de modo ambivalente en 40 días para los varones y 90 para las mujeres. Tal como se ve, ni la Iglesia se mantuvo ajena al debate sobre el comienzo de la vida humana.

TAPA: ALEJANDRO ROS



INTERSEX

(Sobre los intentos de la medicina para regular los desórdenes genitales, feminizándolos)

Un artículo de la psicoanalista Silvia Bleichmar publicado en el número 320 de *Actualidad Psicológica* ha disparado una respuesta polémica difundida por e-mail y firmada por Mauro Cabral, Ariel Rojman y Dawson Horwitz. En el texto, titulado *La atribución sexual y sus complejidades*, Bleichmar cuenta cómo a través de una interconsulta ha conocido el caso de Gabriel, quien sufriendo una hiperplasia suprarrenal congénita, lo que provoca un gran desarrollo del clítoris, fue adjudicado al nacer al sexo masculino. A los cinco años, lo que sus padres definen como "un dolor en su penecito" y el hecho de que orina sentado generan una visita al hospital público donde un diagnóstico registra que tiene útero, ovarios y cromosomas femeninos. Se dictamina una intervención que le restituya la femineidad, vía quirúrgica. Con una argumentación inobjetable, Bleichmar desaconseja la intervención porque, de realizarse, Gabriel perdería su identidad "no sólo en términos sexuales sino su nombre, su linaje, todo lo que lo posiciona como sujeto en el mundo". Si en *La atribución sexual y sus complejidades* Bleichmar rechaza la intervención de ese Gabriel en cuyo caso "no se puede corregir con el cuchillo lo que se instituyó de manera simbólica", ya casi en el final del texto sorprende: "Supongamos que se hubiera detectado a tiempo en Gabriel esta hiperplasia suprarrenal, de modo tal que la determinación de su instalación en la bipartición masculino-femenino hubiera tenido otro destino. Indudablemente, la cirugía debería haberse hecho, en el momento apropiado, para evitar trastornos de todo orden: tanto funcionales como psíquicos. Gabriel sería una niña cuyo clítoris debería ser reducido y una plástica resolvería, al menos anatómicamente, la coherencia entre su identidad sexual y su biología".

Está claro que un clítoris no es un labio leporino ni un problema en el píloro y que las operaciones afectan, en todos los casos de intersexualidad, el placer sexual. Como también está claro que la ética del psicoanálisis no es la de determinados grupos políticos y que dicha disciplina se ha separado de la práctica médica, pero la prescripción de una intervención quirúrgica parece un retorno de lo reprimido. La crítica al artículo define las intervenciones reguladoras como manipulaciones tecnológicas (¿biopolíticas?) que no hacen más que reforzar los estereotipos corporales del género que regulan la vida desde el nacimiento y que la proposición para lograr una "coherencia" genital no es más que el producto de la regulación biomédica histórica de la genitalidad. Afirmar, como lo hace Bleichmar, el cada vez mayor divorcio entre anatomía y destino y que lo adquirido sobreviene, no sobre la base de lo innato sino antes, para terminar sugiriendo una intervención en el momento *adecuado* para achicar la distancia entre la apariencia de unos genitales, la verdad de los cromosomas y el dictamen del significante, parece contradictorio.

Mauro Cabral, Ariel Rojman y Dawson Horwitz señalan: "Pareciera posible, según su argumento, anudar una generización 'correcta' a través de la intervención quirúrgica feminizante sobre los genitales –siendo que una cierta genitalidad no ha garantizado nunca ni la identidad de género ni la sexualidad de nadie". La experiencia y palabra de personas intersex interrogan los anclajes anatómicos del feminismo de la diferencia; las limitadas figuras corporales donde se denuncia la intervención del patriarcado –violación, aborto, sexualidad genital– implican siempre órganos dibujados claramente por la corrección genética. Aunque las personas intersex sean escasas, ¿el hecho de que las intervenciones durante la infancia ordenen como mujeres a "fallados" de los dos sexos posibles no es suficiente desafío para el movimiento feminista? Tanto en la ausencia de sensibilidad a los andrógenos en un individuo xy, la hiperplasia suprarrenal congénita en otro xx, como en el síndrome de Rokitansky, la salvación médica propone feminizar a través de la vaginoplastia y la clitodirectomía. Un enfermo sólo puede resolverse en mujer.

Si bien la Bleichmar prescribe casi explícitamente la intervención médica, no se explica respecto de sus implicancias fuera del campo psicoanalítico. Pero como sus corresponsales explican: "Frente a una situación como la planteada por Bleichmar existen y se practican en la actualidad opciones terapéuticas no cruentas y centradas en el o la paciente; para el caso narrado por Bleichmar, al diagnóstico de la hiperplasia suprarrenal congénita podría perfectamente haber seguido la identificación femenina de la niña en cuestión, sin necesidad de intervención quirúrgica alguna. Se trataría de una niña con un clítoris diferente en su tamaño al de otras niñas, que debería, junto a su familia, recibir información, contención y protección adecuadas. La decisión de realizar una intervención quirúrgica debería entonces ser reservada a la paciente, en pleno conocimiento de técnicas y resultados quirúrgicos y en pleno goce de su derecho a decidir libremente acerca de su cuerpo y su sexualidad".

Una de las mayores virtudes del artículo de Bleichmar es, amén de su rigor teórico, la de no ceder a la seducción acrítica por las llamadas minorías sexuales que, además de abrir un nuevo mercado terapéutico, parece conducir al abandono del psicoanálisis. Por ejemplo, Elizabeth Roudinesco, quien da respaldo clínico a los derechos de gays y lesbianas para constituir una familia legal, declara en el mismo número de *Actualidad Psicológica*: "Si nos ubicamos desde el punto de vista clínico, el transexualismo y el travestismo siempre fueron considerados como patologías. Sentirse mujer cuando uno es biológicamente un hombre o viceversa *es un problema* (el subrayado es nuestro)". Luego de aclarar que travestis y transexuales no se reconocen en las categorías psiquiátricas que los ponen del lado de la patología y de incluirlos en el derecho a no ser discriminados sitúa o registra un 'límite'". "Vamos a tener asociaciones de psicóticos o de esquizofrénicos que van a decir que no quieren ser considerados psicóticos o esquizofrénicos porque rechazan esa categorización". Al contrario, la respuesta polémica y el posible diálogo abierto entre Silvia Bleichmar con la comunidad intersex y sus escuchas parece más fecundo que el consenso imaginario de las minorías sexuales con psicoanalistas dispuestos a fascinarse sin escuchar la complejidad de las, cada vez más visibles, constelaciones de deseo, antes de reenviarlas al campo jurídico.

URBANIDADES

Efectos de la ignorancia

POR MARTA DILLON

"Eso no lo voy a escribir porque no es verdad", dijo ella, segura de que la razón estaba de su lado. "Ahí dice –siguió, señalando el pizarrón– que una de las formas de transmisión del sida es teniendo muchas relaciones sexuales, pero no dice nada del uso correcto del preservativo." Ella tiene 16 años y eso del "uso correcto" se escucha raro de su boca, de la que suelen salir con más comodidad frases como "nos amotinamos" –para contar cómo se rebelaron ante la profesora de Formación Cívica– o "tengo una lija bárbara" –para decir tengo hambre–; pero sabe que en ciertas discusiones es necesario elegir con cuidado las palabras. "Al final le tuve que decir que mi mamá vive con vih hace como ocho años y que eso nunca le impidió tener muchas relaciones". En ese preciso instante se me congeló la ternura en una mueca, ¿de dónde sacó eso de las "muchas relaciones"? Ella es mi hija y no quiero imaginar lo que su profesora pensó de mí antes de tener el tupé de retrucar: –Y bueno, pero por algo su mamá se contagió.

–Sí, pero se contagió porque no usó correctamente el preservativo.

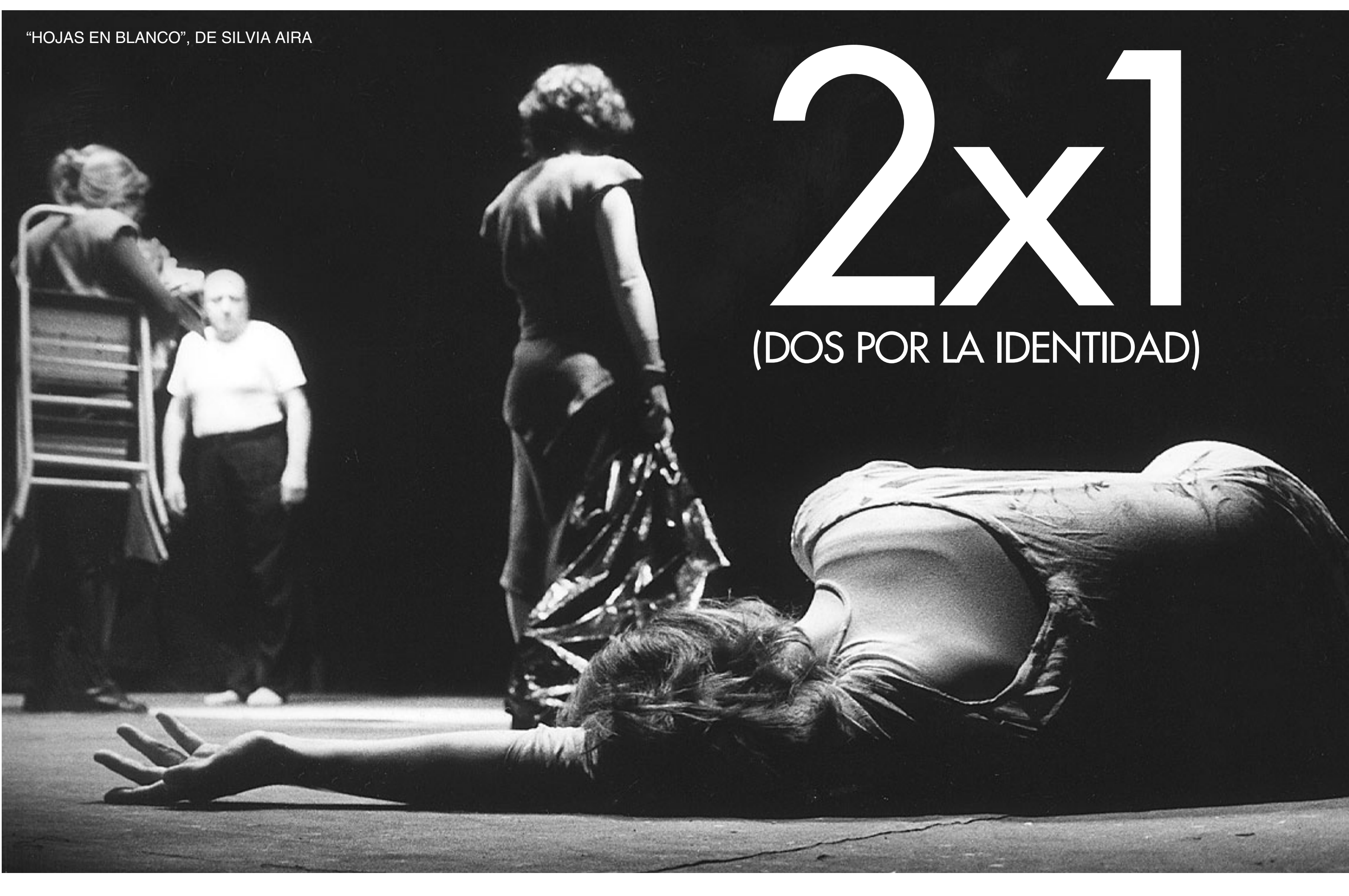
No puedo evitar que una nota de orgullo por la decisión con que mi hija defendió lo que sabía correcto se cuele en estas líneas, incluso por encima de la indignación. Sin embargo, la anécdota sirve para explicar por qué año a año la infección por vih-sida se sigue expandiendo: ignorancia, prejuicios morales, manipulación del miedo como disciplinador siguen siendo lugares dolorosamente comunes cuando se habla de sida. Recién este año, a pocos días del inicio de la Conferencia Mundial de Sida que se va a realizar en Bangkok, desde el organismo de Naciones Unidas que se dedica al tema se asumió que las que hasta ahora habían considerado herramientas básica para detener la pandemia eran inútiles. Abstinencia, fidelidad y, si no, usar condones –así, en ese orden, según el director ejecutivo de Onusida– son una suerte de ABC que sólo han logrado los datos que hoy se manejan: la infección se expande rápidamente entre las mujeres (en Africa, por cada hombre joven hay cuatro mujeres infectadas menores de 25), sobre todo entre las mujeres pobres. Mujeres como las que asisten a la escuela de La Boca a la que va mi hija, en la que menos de la tercera parte de las que ingresaron en 1º año siguen cursando el tercero, y ya hay dos que han parido su primer hijo.

MONDO FISHON

Curiosas marionetas

¡Ay, la envidia de los muchachos! ¿No les alcanzó acaso con haber producido una obra cuasi espontánea intitulada "monólogos del pene" para contestar al éxito arrasador de "Monólogos de la vagina"? Amén de haber obviado que sobre el pene se habla demasiado –se le pone nombre, se lo compara, se le habla, cosas que hacen los hombres del común y que la mayoría de las mujeres se coserían la boca antes de caer en semejante ridículo–. Bueno, pues parece que no ha sido suficiente y que después de una noche de juerga masculina nació una fiebre que recalentó a las ciudades más distantes del mundo entero y que ahora –más precisamente, el 15 de julio, día en que uno de los creadores australianos de tal engendro, Simon Morley, hará el casting local en Niceto– llega a la Argentina. Se trata de "Marionetas del pene", una obra ¡actuada por penes, para lo cual los actores serán entrenados en la "peneflexia" (o sea, la flexibilidad del pene) y en las artes del humor, aunque no se sabe para qué ya que los protagonistas serán sus falos y no precisamente para realizar piruetas sexuales puesto que éste no es un show de sexo, los sexos son sencillamente actores que prestan su figura a distintos personajes. Hasta aquí, la información. Ahora bien, como la envidia está lejos de ser un patrimonio masculino, queremos advertir que ya son muchas las voces femeninas que preparan la revancha, confiadas en algunas habilidades harto conocidas de sus vaginas que ningún pene podrá conseguir. A saber: fumar, emitir sonidos, teñirse el pelo, morder –hay varones que jurarían que es así–, tragar y hasta escupir. Y por supuesto, parir, que no es poca cosa.





2x1
(DOS POR LA IDENTIDAD)

RESISTENCIAS Dos originales dramaturgas, Cecilia Propato y Silvia Aira, proponen sendas piezas que enfocan la amplia temática del derecho a conocer las propias raíces en una etapa de madurez artística del Teatro x la Identidad. Un dato auspicioso es que este año las autoras de este ciclo han alcanzado la igualdad numérica, amén de sus méritos literarios.

POR MOIRA SOTO

Veinte piezas de las cuales once fueron escritas por mujeres. Sucede en la actual edición de Teatro x la Identidad y merece ser celebrado, aunque no parece azaroso que en un espacio artístico creado para propiciar los derechos humanos las dramaturgas tengan este año una presencia igualitaria. Entre ellas, dentro de una programación que se ofrece en diez salas teatrales, todos los lunes a las 20.30, con entrada libre, dos creadoras con doble, triple vida si contamos la privada: Cecilia Propato y Silvia Aira.

La primera, además de escritora teatral es guionista cinematográfica, investigadora del espectáculo, docente en diversos institutos (de cine y teatro), ha estrenado piezas de la calidad de *Romancito* (1999), *El fitito* (2000), *Pri, una tragedia urbana*, vista en la edición 2001 de T x I, y ahora está lanzada a la dirección escénica. De hecho, *En lo de Chou*, la pieza que se ofrece en el Payró, dentro del ciclo, fue escrita y puesta por Cecilia Propato, con Catalina Cho y Max Chung como intérpretes, escenografía y luces de Gabriel Caputo y vestuario de Cecilia Zuvialde. Por otra parte, Propato tiene en cartel, en el teatro Gargantúa, *El conejo es un animal doméstico*, "una obra con magia, depilación con cera, striptease, arte culinario... y muerte", dirigida por Anabella Valencia.

Silvia Aira también reincide en Teatro x la Identidad, después de haber presentado *Método* (2001). Asimismo directora, vivió en Mar del Plata hasta 1993, ciudad en la que estrenó piezas para chicos y adolescentes (*Ami y Perlita*, *Jaque movimiento interrumpido*), y actualmente está dándole forma teatral a *Hueco en un cuerpo cualquiera*, una obra para adultos. Aira participó en uno de los ocho talleres de T x I, del que surgió *Hojas en blanco*, obra que se representa junto con *En lo de Chou*, en el clásico doble programa del ciclo (que se completa con un retrato en tono coloquial y cotidiano de desaparecidas y desaparecidos, interpretados por conocidos actores: el lunes pasado, en el Payró, estuvieron Daniel Fanego y Natalia Oreiro). Por otro lado, Silvia Aira ejerce el oculto, pero tan necesario oficio de doblajista: hace esas voces que se escuchan por TV abierta o de cable, en avisos o documentales ("Por supuesto, hay más trabajo para los hombres: la proporción es de siete a dos, pese a que las mujeres son muy buenas, tienen mucho oído musical y más facilidad para los idiomas. Pero parece que las voces masculinas todavía algunos las encuentran más confiables, para narrar un documental y hasta para venderte un champú o un detergente".). *Hojas en blanco* está actuada por Roberto Grifo, Mariángeles Pérez, Agustina Caselli, Gisela Robertucci, Pilar Murano, Micaela Fariña y Raquel Albéniz, con puesta de Albéniz y Mónica Scandizzo, escenografía y vestuario de Stella Iglesias.

Aira y Propato coinciden en destacar la importancia de la continuidad de un ciclo teatral como el que se desarrolla actualmente, en un país tan desmemoriado y negado. "Tengo alumnos de pocos años menos que yo, que no saben qué ocurrió durante la dictadura. Cuando me comentan que sienten miedo ante un posible secuestro, les explico que eso pasó con muchísima gente en el Proceso, que además fue torturada por motivos ideológicos y de la que nunca más se supo nada. Los jóvenes deben tomar conciencia de que la herida está abierta, saber que muchos chiquitos fueron robados y que pocos han sido identificados", dice Cecilia Propato.

–¿Cómo les resultó trabajar en un proyecto como Teatro x la Identidad, que pide un enfoque inequívoco dentro de determinada temática?

Silvia Aira: –En la primera oportunidad, *Método*, la pieza que presenté, ya la tenía escrita y sólo hice una pequeña adaptación al formato de media hora. Pero el problema de los hijos apropiados estaba en el germen del texto. Podría decirse que fue por encargo, pero a la vez yo necesitaba un espacio como ése, encontrar ese calorcito de hogar, caras que estaban en lo mismo. Estuve en la comisión directiva en 2002 y pensaba no volver a escribir, pero me llaman en octubre pasado porque en esta organización de talleres tan estimulante que habían implantado, faltaba un dramaturgo, y acepté. El grupo que me



"EN LO DE CHOU", DE CECILIA PROPATO

tocó venía investigando desde hacía siete meses y yo llegué para escuchar qué querían, y ponerme a escribir. Había un olor dando vueltas, un olor a torta quemada. Y esta cosa sensorial me incitó, porque ¿qué es lo que una suele recordar de un acontecimiento que te marca? Una emoción, un perfume, un sonido, un color. El olor me llegó ligado al jazmín, a una época de mi vida de reuniones familiares en verano, diciembre, la Navidad. Ligado también al sentimiento de futuro, de proyecto de vida. Bueno, mi protagonista huele a jazmines en un lugar con olor a mierda. A partir de esta situación se desplegó la pieza. Para mí la apropiación de hijos es un tema que me concierne, que me importa por ser parte de esta sociedad. Creo que nos pertenece a todos.

Cecilia Propato: –Yo concursé en las dos oportunidades, en 2001 y ahora, porque me sentía en sintonía con algún material afín. De todos modos, ya en 1999 había estrenado *Romancito*, que bien podría haber estado en el ciclo. En mi pieza anterior, *Pri, una tragedia urbana*, partí de la figura de un perro, surgida un poco de la pintura de Francis Bacon. Además, tengo una bisabuela muy contestataria, bastante feminista, Jacinta Perrino, que era pintora. Suelo partir de imágenes para escribir: yo daba clases en Lomas de Zamora y siempre me seguía un perro, me esperaba en la escuela de cine y me acompañaba de vuelta a la estación. Empecé a leer sobre perros, sobre su campo visual. Me gusta trabajar con materiales refractarios, que no tienen que ver directamente con lo teatral. Y se me ocurrió esta idea del perro que mira en una estación a un guarda –mano de obra desocupada–, es testigo de cosas. Yo personalmente tuve varios familiares militantes, aunque ninguno desaparecido, y lo que me interesa es el tema de ver algo, registrar algo en tu conciencia: una vez que eso sucedió no podés volver atrás, te tenés que hacer cargo. Muchas veces me he preguntado ¿qué pasó con los que vieron cosas terribles y no dijeron nada? El almacenero que vio cómo arrastraban a un muchacho conocido y se lo llevaban... El tema de mirar y hacerse cargo me ronda, viajo con él.

–¿Creen que prosigue la evolución en lo artístico de T x I, ya superada la etapa más didáctica del comienzo?

C. P.: –Pienso que ha habido un desarrollo en todo sentido: en la calidad de las piezas, en el papel del periodismo, en la movilización del público.

S. A.: –Quizás en 2001 había una necesidad de hablar más directamente porque las instituciones no lo hacían. Había que ir un poco a los bifes, acaso con una idea de teatro político que venía de los 70. Se dijeron las cosas más crudamente primero, después vino el proceso de decantación. Ahora ya hay cuestiones que no necesitan ser explicadas, podemos hablar de conflictos más escondidos, con mayor sutileza.

–Cecilia, lo tuyo de este año sí que es una rareza: una obra hablada en chino, con subtítulos, pero que transcurre en Buenos Aires, durante la dictadura...

C. P.: –Me empapé de cultura oriental, que me atrae mucho, para escribir *En lo de Chou*: cine, artes plásticas... Voy mucho al Barrio Chino y siempre me ha llamado la atención la manera de darte respuestas fragmentadas en un supermercado, en un restaurante, con otro ritmo, otra música. Cuando surgió la convocatoria de T x I, justo estaba leyendo un libro sobre la China, el significado del Dragón. Me imaginé a un matrimonio chino en una tintorería –había muchas en los 70– que resultaban paralelamente víctimas de la represión. Sí, la pieza está hablada en chino y sucede en un país donde algunos de los que hablaban el mismo idioma castellano generaron semejante masacre. Aunque parezca una paradoja, se puede dar un mayor entendimiento con alguien que habla un idioma diferente. Es decir, que la comunicación y la ética pueden pasar por otro lado. También en mi obra aparece proyectada una imagen clave, una foto que muestra algo tan universal como un embarazo. Y es sugestivo que lo que el hombre y la mujer describen no corresponde exactamente a lo que se proyecta en pantalla.

–¿La dirección de los actores te generó dificultades particulares?

C. P.: –Los interpretes son coreanos, no chinos. Traduje la pieza con Catalina Cho y debo señalar que en coreano la mayoría de las preposiciones no existen: cuando ella como actriz repite contra, contra –por la embarazada contra la pared– también lo está diciendo como persona que aprende un nuevo idioma. Trabajé un grupo de palabras –contra, acorralada, Argentina, hijita, pelotudo, te vamos a hacer boleta– que generan un texto paralelo. También se transparenta la discriminación que hay acá contra los orientales. La protagonista, Li-Tsé, se expresa desde un lugar de mucha ingenuidad, con una visión directa de las cosas: la mujer del general llega con esa hijita, pero antes no tuvo la panza brotada. También está el problema de la pareja china en exilio forzoso. Desde la puesta trabajé mucho con el tai-chi, las figuras, el reloj que ella compone, la tonalidad como de pregunta con que conversan los chinos. Trabajé con algunas posturas del cine de Kitano: la quietud y, de pronto, el movimiento, la acción. Me gustaba la idea del subtitulado, leer el texto genera otro grado de comprensión y a la vez te obliga a escuchar el sonido de otra lengua, tan diversa.

–*Hojas en blanco* se interna en otro territorio, en otro lenguaje, el del inconsciente a través de los sueños.

S. A.: –Sí, te decía que asocio el olor de los jazmines con el resurgir de la naturaleza en primavera, y también con el momento de estos jóvenes de los 70, el deseo ferviente de cambiar, de mejorar el mundo. En *Hojas en blanco* una chica recibe un sobre y se duerme. Se sueña en el futuro: este proceso de elaboración de las decisiones que suele ocurrir en los sueños. Se ve a los cincuentipico en ese mismo lugar, con ese padre que no es su padre, cosa que en algún lugar recuerda, pero se niega a asumir esa verdad. Ese sobre trae el olor a jazmín mientras que el padre ya decrépito empieza a descomponerse en vida, se caga encima, hay basura, muchos papeles, mucha carta documento, mucho expediente... Entonces, la aparición de este sobre hace que esta mujer ya madura advierta que tiene que enfrentarse a su propia vida, pide al padre la llave para salir, pero él se la niega. El olor del sobre la conecta con su historia primera, después aparecen estas otras mujeres que también representan a Clara, estas voces que aparecen en la cabeza de una con sus distintas opiniones cuando hay que tomar una gran decisión. Las claras discuten entre sí y entonces te enterás de que la madre, cuando fue llevada, la dejó caer o la escondió en una planta de jazmín. Empiezan a aflorar los recuerdos; el viejo le dice que no salga, que afuera hay robos. El padre se muere, se abre la puerta, pero ha pasado mucho tiempo, un tiempo perdido, irrecuperable. La pregunta que ella se hace a través del sueño es qué me pasará en el futuro si no tomo esta decisión tan difícil, pero que me acerca a la verdad. Cuando Clara se despierte, deberá decidir sola y hacer frente a todas las consecuencias. Lo más terrible es que esos apropiadores convirtieron a estos chicos en personas muy distintas de los que sus padres soñaron, desearon.





MODA Rival de Coco Chanel en el elegante ring del salón de té del Hotel Ritz de París, **Elsa Schiaparelli** fue pionera en eso de tender lazos entre el arte y el diseño de indumentaria. Zapatos por sombreros, labios convertidos en sillones rojo shocking –un color que lleva su firma– o insectos que mutan en joyas son algunas de sus creaciones en las que se puede advertir tanto la huella surrealista como una imaginación fértil al servicio del glamour.



REINA ROJO SHOCKING



POR FELISA PINTO

Hasta agosto se puede ver en París una muestra necesaria, sobre las creaciones y estilo de Elsa Schiaparelli, italiana radicada en París, en las décadas del '30 y '40 y pionera en el siglo XX de esa unión que hoy denominan arty, tanto los modistos como los artistas plásticos. Sus diseños formaron parte de los primeros atisbos de la interrelación insuperable de su talento y su genio con los célebres del surrealismo como Dalí, pero también con los movimientos de los pintores cubistas, y toda la vanguardia parisina, entre los que se destacaban Cocteau y Christian Berard, para citar a sus laderos preferidos.

Una multitud de víctimas de la moda y de seguidores arty de su etiqueta, que recién ahora se difunde con fanatismo, se congregó en el Museo de la Moda y el Textil, donde se realizó la ineludible muestra. La curaduría y la organización fueron un esfuerzo de dicho museo y el Museo de Filadelfia. Entre la multitud, de famosos, la espléndida presencia de Marisa Berenson, nieta de Elsa, y emblema de Andy Warhol, en su momento. Berenson alternó ese día sus apariciones públicas no necesariamente mundanas, pues además de ser embajadora extraordinaria en la UNESCO –en el área de ayuda a la infancia en dificultades– preside la fundación que lleva el nombre de su hermana Berry Berenson, desaparecida en la catástrofe de las torres, el 11-09, en Nueva York, y se ocupa de la misma área de necesitados. La prensa francesa, que acosó a la ex luminaria, recogió sus opiniones sobre la muestra del genio de su abuela.

Dijo Marisa: "Lo que me maravilla es que esta artista de la ropa ha dejado ideas y formas que hoy son ponibles y actuales. Se percibe la sensibilidad extraordinaria de alguien con carácter muy fuerte que amaba a los artistas y sus proyectos y detestaba la mundanidad. Infortunada en el amor, amó locamente a un aristócrata cosmopolita como mi abuelo, quien la abandonó para irse con Isadora Duncan, otra gran artista de la vanguardia de la danza y un peso pesado en el mundo del arte. Todo eso se percibe en esta exposición".

LA ITALIANA

A pesar de que la vida de Schiaparelli modista fue dedicada a la fusión con el arte, Coco Chanel no pensaba lo mismo. La irritó siempre la llegada de "la italiana", como denominaba despectivamente a Elsa, la igualmente grande Coco. En el mismo territorio de la rue Chambon, donde Chanel perpetuaba sus geniales y muy diferentes creaciones, Schiaparelli abrió su boutique de la Place Vendôme, ambientada por Jean Michel Frank –la última palabra en decoración vanguardista de los años 30–. La guerra se declaró entre ellas, en ese barrio chic. Y, a la hora del té, el ring elegido eran los salones del Hotel Ritz, donde competían las elegantes cosmopolitas vestidas por una u otra etiqueta. Por un lado el estilo "pobre de lujo", como supieron clasificar los críticos al estilo de Chanel, y por el otro, la ropa audaz, muy sensual y artística de Elsa Schiaparelli.

Nacida en Roma, hija de aristócratas italianos y su padre anticuario de alto nivel, supo codearse con el arte más refinado de Oriente y Occidente, y, sin dudas, eligió el exotismo para expresarse en la ropa, que hoy puede apreciarse en el Museo de la Moda y el Textil. Entre sus elecciones más inesperadas para la época, eligió el surrealismo, que fue la huella más clara y visible en todos sus vestidos y accesorios. Los artistas de vanguardia entre los que sobresalió Dalí solían imprimir sus trazos en telas especiales para ella. Elsa se animaba a usar materiales inusuales en la costura, como también coloridos y combinaciones insólitas. Como por ejemplo la inclusión de papel celofán transparente en detalles de alta costura, cuando se avecinaron aires de la Segunda Guerra Mundial.

Cansada de los vestidos y túnicas de Vionnet y los drapeados de Gres, Schiaparelli reformuló nuevamente la silueta femenina. Marcó la cintura casi con exageración, devolviéndola a su lugar, ensanchó y dio volumen a los hombros con hombreras y ornamentos y detuvo el dobladillo a la mitad de la pantorrilla, rebajando, a su vez, el contorno de las caderas mediante faldas tubulares de caída estilizada.

MILITANTE DEL GLAMOUR

Elsa recuperó el glamour, evitando el look andrógino de décadas anteriores, como los años '20. Fue audaz y a través de su moda la imagen de una mujer llamativa y sexy, con grandes dosis de transgresión, empezó a tentar a las celebridades tanto francesas como de Hollywood, una clientela situada entre las divas elegantes de la pantalla hollywoodense. Katharine Hepburn, Claudette Colbert, Merle Oberon, Lauren Bacall, Marlene Dietrich y Norma Schearer fueron sus más fanáticas seguidoras.

Dentro de los modelos más memorables, para las que buscaban lo diferente, se encuentran los casi escandalosos sombreros en forma de zapato, colocados en forma invertida sobre la cabeza. O también los cascos con forma de cucurucho de helado que Elsa lanzó con éxito en 1937.

Igualmente espectaculares son los motivos que hizo bordar por Lesage sobre pulóveres tejidos, para usar de noche sobre una falda de crêpe, hasta los tobillos. O los diseños inspirados en tatuajes de marineros como anclas, serpientes o esqueletos, amén de corazones atravesados con flechas.

Sobre los trajes de baño, toda una novedad, hizo estampar siluetas de langostas rojas de mar, tomadas de un diseño de Dalí para una cartera y un cubre-teléfono.

En sus salones también se advertía la mano y la imaginación de Dalí en el gran sofá diseñado en forma de labios *rojo shocking*, como se llamó el color creado por Elsa, y seguramente, el icono que más copiaron los diseñadores de muebles hasta hoy. Aún más que su ropa. *Shocking* se llamó, igualmente, su perfume de 1945, cuyo frasco era una réplica de las formas excitantes del cuerpo de Mae West, y fue diseñado por otro peso pesado de las artes, Leonor Fini. ❣



CHIVOS REGALS



Terapéuticos y esenciales

Dove lanzó dos nuevos sistemas para el cuidado diario del cabello. Dove Essential Care está pensado para el pelo con signos de sequedad o un daño leve (puntas florecidas, pelos rebeldes, frizz moderado), y se compone de shampoo, acondicionador, acondicionador hidratante sin enjuague y máscara de recuperación. Dove Therapy, en cambio, se dedica exclusivamente a cabellos con daños severos y necesitados de cuidados intensivos, para los que ofrece champú, acondicionador, crema para peinar y máscara reestructurante.

Pasos con destellos

Silvana Lentino está convencida de que a la mujer actual "le gusta ser admirada y reconocida", y resume su nueva colección de invierno en la palabra "lume": "Todo aquello que deje estela, que produzca destellos". Se trata de zapatos, accesorios (carteras, bolsos y cinturones) y abrigos realizados en materiales nobles y en talleres propios con la consigna de que toda edición es limitada (no se hacen más de 6 unidades por modelo). Para ver la colección y la dirección de los locales, hay que ir a *www.silvanalentino.com*



Construir

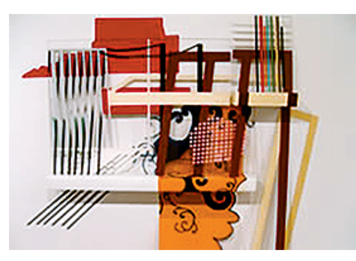
Para esos momentos en los que importa no parecer natural, L'Oreal presentó Cil Architecte, un rímel con efecto pestañas postizas. Gracias a su fórmula shocking y su cepillo aplicador, asegura que crea un triple efecto: pestañas más voluminosas, más largas y más curvas, más que suficientes para ruborizar las que supo tener Twiggy. Se consigue por $ 35,6 pero, eso sí, la empresa recomienda "tímidas abstenerse".

MUESTRAS



Desde agosto del año 2000, los chicos de Ciudad Oculta rescatan el nombre menos conocido de su barrio, Villa 15, para tomar prestada una parte y asociarla al proyecto fotográfico que llevan adelante en Conviven (el Centro de Convivencia para la Familia, dirigido por Valmir S. Vieira). Con la coordinación de Martín Rosenthal y el apoyo de profesionales y estudiantes de la fotografía, siete chicas y cuatro chicos fueron acercándose a las técnicas y los elementos necesarios para ir desarrollando una mirada propia y una manera de expresarla, hasta lograr las imágenes que hoy están exponiendo.
En Sonoridad Amarilla/Jinetes Azules, Fitz Roy 1983. De miércoles a sábados de 14 a 2. Hasta el 7 de agosto, con entrada liberada (para más datos del taller, se puede visitar el sitio *www.ph15.org.ar* o escribir a *taller_ph15@yahoo.com.ar*)





Onírico y privado

Como entre sueños y horas lúdicas, un grupo de artistas se dedicó a pergeñar obras enredadas en lo pequeño, las preguntas individuales, los detalles. Algunos, inclusive, cedieron a la tentación y terminaron por dejar huellas en las realizaciones de los otros. Y ese gran maremágnum a cargo de Elba Bairon, Marcelo Pombo, Débora Pruden, André Sobrino, Valeria Maculan y Jorge Gumier Maier, entre otros, fue lo que Corinne Sacca Abadi y Florencia Braga Menéndez curaron para presentar al público.
En Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. Entrada libre.



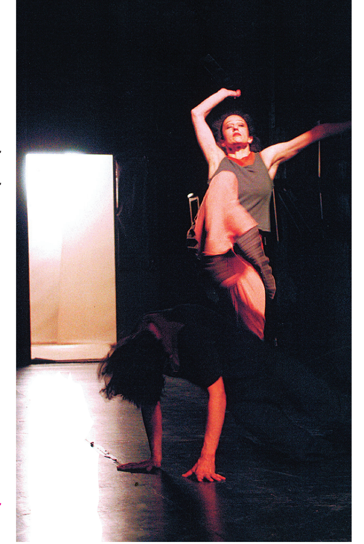
Azul del cielo

Algo de la alegría de quien está haciendo lo que quiere –y sabe de qué se trata eso– se cuela en los cuadros de Ana Casanova. Trazos ligeros pero seguros, transparencias, espacios que respetan el vacío como el mejor vecino de lo lleno componen esta muestra que desde su nombre parece un homenaje a la luz y a ese color del que se tiñe el cielo cuando el sol viaja a través de la atmósfera.
Ana Casanova, pinturas en El Borde, Uriarte 1356, hasta el 17 de julio.

ESCENAS

Destino bloqueado

De regreso de su participación en un festival berlinés, ha vuelto a la cartelera el espectáculo de Roxana Grinstein, *El destino que usted intenta alcanzar está momentáneamente bloqueado*. Una pieza coreográfica que habla de la incomunicación de cuatro personajes, empeñados en salir del aislamiento, en encontrar afecto. Imposibilitados de relacionarse, a pesar de las frustraciones, ellos siguen insistiendo. El trabajo de Grinstein integra danza y música (original de Fernando Tur). Son sus intérpretes Liliana Toccaceli, Cecilia Pujin, Luis López Morer y Luis Garay. El vestuario lo diseñó Mariel Judewisz y las luces son de Marcelo Alvarez.
El destino que usted intenta alcanzar está momentáneamente bloqueado, *los jueves a las 22 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034, 4863–2848, a $ 10, estudiantes $ 5.*



Relatos deshojados

Una mujer a comienzos del siglo XX, en una dorada tarde de fines de marzo, desde el salón atelier donde lee, pinta, escribe y recibe, transita por la magia, la intriga y el humor a través de cuentos de fuerte raíz popular, inspirándose en Paul Verlaine, Alphonse Daudet, Ricardo Güiraldes, algún texto propio y cuentos de la tradición oral. La selección de cuentos y las adaptaciones fueron realizadas por la propia intérprete, la celebrada narradora Georgina Parpagnoli. El asesoramiento escénico es de José Avila y la asistencia de dirección es de María Dolores Sierra.
Cuentos de otoño, *los domingos a las 17.30, Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555 (frente al Rosedal), entrada libre y gratuita.*

ESCUCHO



La escultora cantora

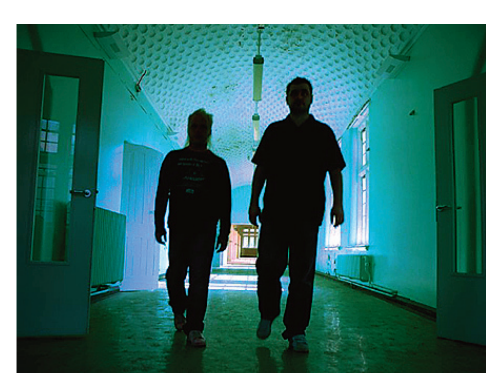
Coca Ocampo es de las que van rodeando su objeto de amor de a poco. Primero, suponemos, vino la escucha. Después –esto lo sabemos–, el juego que entra en toda escultura, como esos bustos que supo hacer de Salgán (*foto*), el Polaco Goyeneche y Homero Expósito. Ahora, lleva su devoción a la canción, poniendo su voz al servicio de un repertorio antológico, que incluye clásicos como *Tiempos viejos*, *Portero, suba y dígale* y *La novia ausente*, con la compañía de Mario Gauna en guitarra.
Hoy a las 21 en La Peña del Abasto, Anchorena 571. Entrada: $ 5.



CAPRICHOS

La vie en rose

Si la pregunta es cómo sería vivir en una casa de muñecas siendo una ídem (o casi), el Hotel Hilton y Mattel dicen tener la respuesta: inauguraron la Barbie Room, la primera habitación temática de Barbie en todo el mundo Por ahora, sólo funciona de manera tutelada: el cuarto está pensado sólo para niñas y es contiguo a otro de categoría Deluxe (destinado a sus padres) con el que se comunica por una puerta interna. En cualquier caso, ¿qué puede opacar el hecho de hospedarse en un quinto piso decorado con elementos Barbie, con sábanas, toallas, batas, cortinas, cuadros y accesorios ídem?



El camello danzarín

Sin pena y con gloria pasó ayer la Camel Genuine Sound, la fiesta en la que luces robóticas y ambientaciones hiper-modernas acompañaron los sets de Audio Bullys, BT y Bent. Si todavía se están recomponiendo o si empiezan a apenarse porque ya pasó, arriba el ánimo: la gente de Camel promete que este año habrá tiempo para más, y ya preparan las 2Live! y 3Live!

Perlas y perlitas en TV

HOY VIERNES:
Canciones y sentimientos
a las 21 por Films & Arts. Breve historia del music hall francés, que arranca en los ‘20, con la voz y la imagen de Kiki, Josephine Baker, Mistinguett, Piaf.

Las Malibrans
a las 22 por Films & Arts. Si quieren saber lo que es una ópera aggiornada, con una atractiva fusión de música instrumental, canto, instalaciones, video y planos superpuestos para evocar a María Malibran, una genial cantante del XIX. De la notable compositora brasileña Jocy de Olivera.

SABADO 10:
Dark Mirror
a las 18 por Films & Arts. Cine negro de buen cuño, con Olivia de Havilland (la buenuda de *Lo que el viento se llevó*) haciendo de buena y de mala, interpretando no a una esquizo sino a un par de gemelas. Dirigió Robert Siodmak en indispensable blanco y negro.

El beso de la muerte
a las 22 por Canal 32. Otro policial, remake del film que protagonizara Victor Mature en 1947, con David Caruso, Nicolas Cage, Helen Hunt y Stanley Tucci dirigidos por Barbet Schroeder. Ex presidiario que intenta en vano regenerarse. ¿De dónde nos suena?

DOMINGO 11:
Gracias tía
a las 22 por Europa Europa. No es nada del otro mundo, pero vale para enterarse (o recordar) acerca de un mito erótico de fines de los ‘60: el incesto más mentado entre tía y sobrino hasta la tira *Resistiré*.

LUNES 12:
Las chicas Bond son eternas
a las 19.45 por Cinecanal 2. Epidérmico –literal y literariamente hablando– recorrido por varias de las chicas del promiscuo 007. La mejor, la más bella e inteligente: Honor Blackman. La más iconográfica: Ursula Andress.

MARTES 13:
Beltenebros
a las 23.35 por Europa Europa. Quizá la mejor película de la española Pilar Miró, con compleja puesta en escena teñida de negro politizado. Con el soberbio Terence Stamp y la fatal Patsy Kensit.

MIERCOLES 14:
Contacto en Francia
a las 22 por Cinecanal. Implacable mecanismo de suspenso, filmado con alta precisión por William Friedkin, con reparto suntuoso: Gene Hackman, Fernando Rey, Tony LoBianco.



TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Derechas y humanas

Vos pensás que Mecha se va a parecer a su madre dentro de 50 años?”, le pregunta de lo más preocupado Franco a su amigo Ezequiel, que se las da de conocedor mundano: “Todas las mujeres terminan pareciéndose a su madre. Esa es la tragedia de sus vidas”. La escena tiene lugar en la actualizada versión de la pieza de Oscar Wilde largo tiempo conocida en castellano como *La importancia de llamarse Ernesto*, que Hugo Halbrich, también puestista, ha retraducido con acierto *La importancia de ser Franco* (en El Ombligo de la Luna, los sábados a las 21.30). La madre infatuada y autoritaria, modelo que Franco teme que a la larga su amada Mecha reproduzca, es la ridícula Augusta Bracknell, una dama de sociedad, desde luego inglesa en el original, pero que resulta totalmente creíble como pituca de Barrio Norte, Recoleta para más datos. Es que este personaje de Wilde es un arquetipo occidental de clase alta (con o sin blasones, con o sin guita), alguien convencido de su superioridad de casta, de su condición de jueza del buen gusto, las buenas maneras, los buenos matrimonios. Obviamente, la señora Augusta no quiere saber nada de que su bonita y pulida hija se case con un muchacho encontrado en un bolso en una estación de trenes (¡para colmo en Constitución!) y somete a Franco a un interrogatorio, divertidísimo para el público, que pone de manifiesto sus insustancial frivolidad y su anhelante codicia. “Es inaguantable”, le comenta Franco a Ezequiel. “Nunca conocí a una gorgona semejante. Es un monstruo sin ser un mito.”

Qué no habría dicho el honesto y sensible Franco de encontrarse con las cinco terroríficas madres de *Derechas* (foto), la pieza con dramaturgia de Bernardo Cappa y José María Muscari, con puesta del segundo, que se reestrenó recientemente en la Fundación Konex, con montaje adaptado al nuevo ámbito. Porque estas cinco mamitas con traje de luces (lentejuelas, mostacillas, canutillos, etc.) que salen a torear a sus respectivas hijas treintañeras, cuarentañeras que intentan vanamente esquivarlas o hacerles frente, tiene algo de aquellas despóticas y arbitrarias progenitoras lorquianas. De Bernarda Alba, por ejemplo, que tenía a sus hijas en un puño, sofocando cualquier atisbo de rebelión.

Claro que estas señoras que se consideran a sí mismas la crème de la crème del barrio, de una clase media que se cree injustamente exiliada de la alta, con una ideología que defiende los valores más rancios del patriarcado, no alcanzan ni la grandeza de las madres tremendas de Lorca, ni se expresan con la contención tan british de la Augusta de Wilde. Nada que ver: ellas, las diez protagonistas de *Derechas*, madres e hijas con cuentas por ajustar, secretos por destapar y rivalidades a flor de piel, tardan poco en mostrar la hilacha de la vulgaridad, la cursilería, el patrioterismo como escudo y fachada.

Lo insólito de esta puesta de Muscari es su modo de implicar, de atrapar al/la espectador/a en la trama que van hilando y deshilando estas mujeres en la cena show donde se desarrollan los tragicómicos acontecimientos: el público, en vez de ir a una butaca, se sienta a la mesa. Larga mesa donde humean empanadas cerca del tinto y las gaseosas. Enfrente de la cronista hay una cara familiar al borde del llanto: ¡es la doctora que asistía a Daniel Fanego en *Resistiré*! Es decir, Armenia Martínez, una de las diez memorables intérpretes, que merecen ser nombradas: Marta Paccamici (Pocha), Andrea Vázquez (la Negra), Mirta Vieytes (Chiche), Clarisa Korovsky (Cuqui), Hana Fleishman (la de las medias de red), Marta Pugliese (la poetisa), Dina Pugach (la bocasucia), Elsa Bloise (la de rosa, con la pintura corrida) y Elsa Reidl (Nélida, la sargentona). La disputa por la herencia de las joyas de Evita y las relaciones con el juez corrupto actúan como pretexto para que explote la lucha por el poder político dentro del clan y también por seguir manteniendo el poder maternal. Derechas y humanas (pero no humanistas), estas mujeres dejan una intranquilizadora estela.

Derechas, en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235, sábados a las 21, a $ 10, 4816-1800.



NORA LEZANO

ROMPER EL BLOQUE

INTERNACIONALES **Tuvieron que pasar diez años, pero finalmente la Argentina firmó sin reservas el consenso latinoamericano que reafirma el Programa de Acción de la Conferencia Mundial de Población y Desarrollo –conocido como El Cairo + 10–, que afirma el derecho a la salud sexual y reproductiva como un asunto de ciudadanía. Que Estados Unidos también haya sumado su firma fue una sorpresa que se festejó como un triunfo.**

POR SONIA SANTORO

La sensación en el movimiento de mujeres es de triunfo. Contra todos los pronósticos, en la reunión de Cepal realizada en San Juan de Puerto Rico, entre el 29 y 30 de junio, Estados Unidos se sumó al consenso de la región latinoamericana y del Caribe que reafirma el Programa de Acción de la Conferencia Mundial de Población y Desarrollo (CIPD), lo que se conoce como Cairo + 10. Para la Argentina en particular –que a diferencia de su papel en El Cairo y El Cairo + 5 firmó el consenso– "fue un paso muy importante, ya que hemos empezado a tener una posición diametralmente opuesta a la que teníamos", coincidieron la embajadora Juliana Di Tullio y la viceministra de Salud, Graciela Rosso, en diálogo con **Las/12**.

Hace 10 años, en la reunión de la CIPD en El Cairo, 179 países adquirieron el compromiso de corregir los rumbos del desarrollo hacia uno más humano. El consenso global alcanzado entonces ponía el eje en los derechos a la salud sexual y reproductiva como un asunto de ciudadanía, a los que se debía responder con servicios públicos. Esto fue ratificado en el proceso de El Cairo + 5 a fuerza de resistirse a las presiones de Estados Unidos y el Vaticano, que se opusieron incluso hasta la reunión pre El Cairo + 10, realizada en Santiago de Chile en marzo último, y la IX Conferencia sobre la Mujer, realizada en México, en junio. La Argentina rompió con el bloque conservador por primera vez en Chile. Y esta vez, en la misma línea, la delegación nacional –formada por Graciela Rosso, Juliana Di Tullio, la senadora María Perceval y Cristina Zurutuza, de la ONG Comité Latinoamericano para la defensa de los derechos de la mujer; además de 16 asesoras de ONG de mujeres– firmó el consenso ratificando lo planteado en Santiago.

–¿Cómo analizan la decisión de Estados Unidos?

J.D.T.: –Yo creí que no iba a firmar pero fue muy importante que se adhiera. Los países han resistido mucho los cabildeos y presiones de Estados Unidos; sobre todo para Centroamérica fue muy difícil. Y todos los países han sostenido sus posiciones sabiendo hacia dónde se apuntaba. Fue muy importante la cohesión de los bloques.

–La década pasada la Argentina tuvo una posición de alineación a Estados Unidos. ¿Qué consecuencias ha tenido para el país en estos temas?

J.D.T.: –La única verdad, que es la realidad, es que aumentó la tasa de mortalidad materna por abortos inseguros; la principal causa de muerte en edad reproductiva en nuestro país es el aborto clandestino. Entonces, hay que garantizar que las mujeres no se mueran.

–Pero no se habló de aborto.

J.D.T.: –El aborto no es la discusión de El Cairo. No hay un solo país de Latinoamérica que tenga despenalizado el aborto. Obviamente, todos los tratados internacionales son respetuosos del derecho interno. La Argentina no interpreta que derechos sexuales y reproductivos es igual a aborto.

G.R.: –Lo que sí planteamos es el tratamiento post aborto para que haya menos casos de muerte materna. Porque el aborto, en primer lugar, y la baja calidad de los servicios en segundo lugar, son las dos principales causas.

–¿Con qué premisas fue la delegación argentina a Puerto Rico?

J.D.T.: –Sólo había que sostener lo que hicimos en Chile.

G.R.: –Se habló de la salud sexual y reproductiva como un derecho que hay que garantizar con información y educación, con el acceso a los servicios de salud de calidad y seguros, a la consejería, a los insumos como los anticonceptivos, preservativos y DIU, y otras metodologías donde se las permite. Además, un tema importante fue hablar de los adolescentes como sujetos de derecho, a los se debe garantizar la confidencialidad.

–¿Para qué sirven los acuerdos internacionales?

G.R.: –No es algo abstracto, es donde se sientan posiciones de acciones concretas a seguir. Los países medimos qué grado de avance hemos tenido y qué nos falta. También implica financiamiento, porque la Cepal y el Fondo de Población de las Naciones Unidas brindan subsidios para desarrollar estas acciones, para capacitación, para insumos. Los primeros insumos que distribuimos con la sanción de la ley fueron donados por el Fondo de Población de las Naciones Unidas.

–¿El Cairo + 10 ha sido un avance?

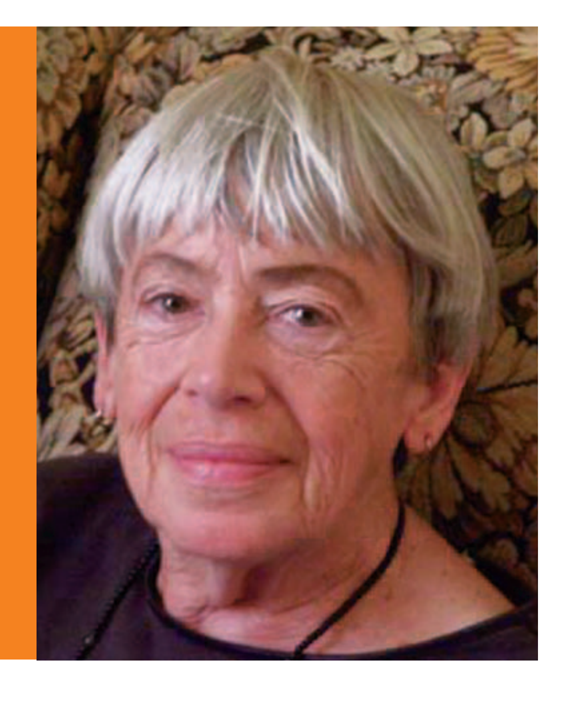
J.D.T.: –El resultado para la Argentina es un avance. Lograr el consenso también: los temas son los mismos, es ratificar El Cairo y El Cairo + 5 pero esta vez con mucha más fuerza. Obviamente, ahora cada país se tiene que comprometer a hacer lo que prometió. Esto tiene que verse reflejado en la vida y en la salud de cada una de las mujeres de este país.

G.R.: –Acá, por ejemplo, el 24 de julio lanzamos el Consejo Asesor del Programa de Salud Sexual y Reproductiva, que va a estar formado por ONG, organizaciones científicas y sindicales que están trabajando con nosotros para evaluar la puesta en marcha del programa. Esto asegura que podamos monitorear el cumplimiento de la ley en todo el país.❣

Lejos del Vaticano

De forma paralela a El Cairo + 10, la organización no gubernamental Católicas por el Derecho a Decidir presentó una encuesta realizada entre católicos de México, Colombia y Bolivia, en la que se revela que no se sienten representados por el Vaticano en relación con los derechos sexuales y reproductivos. Dice, por ejemplo, que el 91 por ciento de las y los católicos colombianos y mexicanos y el 79 por ciento de las y los bolivianos piensan que los adultos deben tener acceso a la anticoncepción. El 93 por ciento, en los tres países, está de acuerdo con que los hospitales públicos deberían brindar atención post-aborto. Y más del 80 por ciento opina que los centros de salud y hospitales públicos deberían ofrecer anticoncepción de emergencia a víctimas de violación.

la utopía según Ursula



HOMENAJE Con la saga de Terramar, la prolífica escritora Ursula K. Le Guin no sólo consiguió un lugar central dentro de la épica fantástica. Además supo construir un mundo propio, igualitario, en el que se puede prescindir del poder o resignarlo para cuidar animales de granja. "Es que aprendí a escribir como mujer", dice para explicar este cambio en las reglas del género. Feminista, pacifista, crítica, siempre interesada por la producción de sus pares, Le Guin tradujo a Gabriela Mistral, Angélica Gorodisher y Diana Bellesi, con quien, además escribió a dúo.

POR MARIANA ENRIQUEZ

A mediados de los años '60, Ursula K. Le Guin irrumpió en la literatura fantástica y de ciencia ficción, coto exclusivo de los escritores varones, y provocó una revolución. Así de sencillo. No sólo tomó por asalto un club de hombres sino que expandió las fronteras de la literatura de ciencia ficción y la fantasía épica hasta convertirse en una figura central del género, de igual a igual con J.R.R. Tolkien y Philip K. Dick. Exploró el sexismo, el nacionalismo, el progreso tecnológico y las fallas en las visiones utópicas. Hoy tiene más de sesenta libros publicados –entre novelas, cuentos, poesía y ensayo– y a los 74 años vive en Portland, Oregon, donde dicta talleres de escritura para mujeres en el bosque cercano a su casa, junto a su amiga, la escritora Grace Paley.

La obra de Ursula K. Le Guin es tan vasta y compleja que convierte la tarea de abarcarla en una empresa titánica. Quizá lo más sencillo sea sintetizar arbitrariamente y decir que sus trabajos principales son los ciclos Hainish en ciencia ficción y la saga de Terramar en fantasía. Publicó su primera novela de ciencia ficción en 1966, *El mundo de Roccanon*, continuada por *La mano izquierda de la oscuridad* (1969) y *Los desposeídos* (1974), y al mismo tiempo comenzó la saga de Terramar, quizá sus libros más amados: en 1968 apareció *Un mago de Terramar*, en 1971 *Las Tumbas de Atuan* y en 1972 *La costa más lejana*. Las tres novelas narraban la adolescencia y juventud del mago Ged, su encuentro con una joven sacerdotisa, Tenar, y por último, la pérdida de los poderes de Ged cuando debía internarse en el mundo de los muertos junto al joven rey Lebannen. La trilogía está atravesada por la sensibilidad de Le Guin, que prefiere lo metafísico por sobre la batalla, el intimismo y la ternura antes que el despliegue épico, la ambigüedad en un mundo donde no hay lugar para el maniqueísmo. Le Guin escribió *Tehanu*, el supuesto cierre de Terramar, y los fanáticos quedaron desconcertados: todo había cambiado, Ged ya no era poderoso y vivía con la ex sacerdotisa Tenar en la isla de Gont, cuidando animales de granja. Le Guin explica el cambio así: "Lo que pasó entre *La costa más lejana* y *Tehanu* fue que renació el feminismo y pasaron diecisiete años. Aprendí a escribir como mujer, dejé de imitar a los hombres. Terramar es un lugar muy diferente desde el punto de vista de una mujer. Todo lo que tenía que hacer era describir el archipiélago desde los que no tenían poder: mujeres, niños y un mago que había perdido su poder para convertirse en un hombre común".

Este cambio de punto de vista es la intervención más importante de Le Guin en el terreno de la narrativa fantástica. Ella admite su amor incondicional por *El señor de los anillos*, pero también indica que, para su propia fantasía, decidió incorporar el enfoque de género y de minoría. "En Terramar, la mayor parte de los personajes tienen la piel oscura. Esa es una diferencia básica con respecto a la fantasía épica tradicional, cuyos personajes son todos blancos. Y además, considero a Terramar un estudio sobre el poder: las primeras novelas están escritas desde el punto de vista de los poderosos, de los hombres; yo era demasiado joven y aceptaba la convención que equipara aventuras con hombres. Las últimas están escritas desde la mirada de aquellos que no tienen poder." En esta misma línea se apunta la última novela de Terramar que acaba de publicar Planeta a través del sello especializado en fantasía y ciencia ficción, Minotauro: se llama *En el otro viento*, y reencuentra a los personajes justo cuando todo va a cambiar en Terramar, y el mundo de los muertos –un sitio oscuro emparentado con el Hades griego– sufre una transformación. Las mujeres vuelven a tener protagonismo y Le Guin plantea una utopía igualitaria: la magia y el poder de los hombres, parece decir, existen y aún pueden ser útiles, pero deben cambiar de forma e incluir otros saberes para permanecer en el tiempo.

Aunque Ursula K. Le Guin es una escritora venerada, mimada por la crítica, muchas veces no se le reconoce su status legendario. No es algo que la desvele. Mujer de su época, hija de un famoso antropólogo y una escritora, es experta en taoísmo (en 1997 hizo una extraordinaria traducción de el *Tao Te Ching* de Lao Tzu), participó en los movimientos pacifistas y feministas de los '60 y se atrevió a contraponer la utopía pacifista-anarquista de Paul Goodman con el capitalismo industrial en libros como *Los Desposeídos*; también escribió una alegoría crítica a la guerra de Vietnam en *El nombre del mundo es bosque* (1976). Detesta que se refieran a sus libros como "nostalgia de un mundo preindustrial": "Todas las alternativas genuinas al capitalismo industrial son despreciadas como 'nostalgia'", dice, y también se irrita cuando la crítica apunta que sus libros ofrecen "consolación": "No entiendo por qué se refieren al consuelo y la reparación como algo falso o sentimental. ¿Los escritores sólo tenemos que amenazar, aterrorizar y deprimir a nuestros lectores? ¿No tenemos derecho a ofrecer un consuelo honesto? En eso, estoy completamente de acuerdo con Tolkien".

Pero los intereses de una de las escritoras más prolíficas del mundo no se limitan a su propia narrativa. Tradujo a Gabriela Mistral y Angélica Gorodischer (*Kalpa Imperial*) y su colaboración más importante con una escritora de lengua castellana fue *Gemelas del sueño* (o *The Twins, The Dream*), un libro bilingüe junto a Diana Bellesi. La poeta argentina y Le Guin intercambiaron correspondencia durante años antes de conocerse personalmente y hacerse amigas: de a poco, sujetas a la ciclotimia del correo argentino, se enviaron mutuamente poemas traducidos, hasta que llegaron al proyecto del libro: Le Guin tradujo *Crucero Ecuatorial* y *Tributo del Mudo* de Bellesi, y Bellesi tradujo *Silk Days*.

Incansable, Le Guin está atenta a los nuevos nombres de la literatura fantástica. Cuando supo que la comparaban con J.K. Rowling, leyó los libros de Harry Potter. Y no se impresionó: "Escuché sobre la increíble originalidad de Harry Potter: lo leí y encontré una vívida fantasía infantil cruzada con novela escolar, buena para el grupo de edad al que apunta, pero estilísticamente ordinaria, imaginativamente derivativa y éticamente algo... malvada". Y sigue escribiendo: pronto se editará *Gifts*, su nueva novela de ciencia ficción y acaba de publicar en EE.UU. un libro de ensayos sobre los más variados temas –desde la obra de Tolkien y Mark Twain hasta el feminismo y la vida familiar. "La noción de que se necesita una torre de marfil para escribir, o de que una no puede escribir si tiene hijos, que un escritor no puede ensuciarse las manos y trabajar... es basura", dice, y recuerda esos lejanos días en que escribía de noche, cuando sus tres hijos dormían y las cartas de rechazo le llovían desde todas las editoriales. "Cuando me casé, mi esposo nunca cuestionó mi derecho a escribir. Y eso es algo muy raro. En esa época, pocos escritores mayores que yo me apoyaban. Hoy sólo me acerco a aquellos que son generosos y tienen un sentido de comunidad. Me alejo de los que piensan que el arte es una competencia por la fama, el dinero y los premios. Lo único que importa es el trabajo."

ADRIAN PEREZ



PIEDRA LIBRE

POR SONIA TESSA

Con el cartel "lesbianas exageradas" le pusieron palabras a su resistencia. Son un grupo de mujeres que se proclaman en el amor a otras mujeres. Prefieren exagerar antes que resignarse a no existir en el silencio impuesto por una sociedad donde la sexualidad *natural* es la heterosexual. Aunque también hay hombres homosexuales que pelean por sus derechos. Ellos son cada vez más visibles. ¿Y ellas?, podría preguntarse cualquier persona desprevenida. ¿Dónde están las lesbianas? Tal es el silencio que rodea a la comunidad lésbica, con escasas excepciones de dirigentes bien visibles, "las lesbianas" oficiales que se neutralizan en su excepcionalidad. En tanto el secreto genera dudas sobre si existen efectivamente o son apenas una oferta en el catálogo de las páginas pornográficas pensadas para satisfacer la curiosidad y el deseo omnipresente de los varones. En una sociedad que no concibe el placer sin falo –es común la pregunta sobre cómo gozan las lesbianas–, una relación sin hombres es lo impensable. Y allí están ellas, colisteras de todo el país de la lista de correo electrónico Safo Piensa, orgullosas activistas de su sexualidad diferente, conscientes de su poder revulsivo, dispuestas a pelear por hacerse visibles aunque les digan que se callen, que lo vivan en silencio, que no es necesario enarbolarlo como bandera.

A Valeria Flores, de Neuquén, en la mayoría de las entrevistas le preguntan cómo llegó a ser lesbiana. "Yo les devuelvo la pregunta, y les cuestiono cómo llegaron ellos a ser lo que son", afirmó esta docente de escuela primaria. La heterosexualidad obligatoria como construcción social –lejos del destino natural que se pretende– fue una categoría que acuñó la poeta y filósofa feminista y lesbiana Adrienne Rich. "La heterosexualidad se está reconstruyendo todo los días, en toda la publicidad, en todas las parejas que van de la mano, todos los mensajes están rodeados de heterosexualidad. En cambio, nosotras veníamos abrazadas en la calle y se nos rieron en la cara", apuntó M., que reserva su identidad por temor a perder su empleo. "La sexualidad es política, es mentira que pertenezca al ámbito privado. Además, no hay nada más público que la heterosexualidad. Cuando una mujer habla de su marido y sus hijos, está reproduciendo el sistema de la heterosexualidad obligatoria, y la existencia lesbiana es un cuestionamiento de esa construcción social", expresaron entre las dos, completando sus ideas una con otra.

Ahora, el desafío pasa por la visibilidad. Ser visibles es existir. "Las lesbianas sufrimos violencia por invisibilidad, por omisión, por condena y por exclusión. Una de las mayores violencias es la invisibilización", afirmó Flores, para distinguir ese silencio del insulto y la burla. "La denigración es un lugar para apropiarse y relanzarlo con un sentido revulsivo, con el orgullo. Pero el silencio te ubica en el lugar de la no existencia", insiste y describe ese mecanismo como "una dictadura invisible" en la que "la opresión no opera a través de actos de abierta prohibición, sino encubiertamente, a través de la producción de un dominio de lo impensable y de lo innombrable". Para salir del armario, es decir, para hacer pública su identidad sexual, lo primero que tuvieron que hacer fue aceptarla. Un proceso permanente para vencer la lesbofobia interna, sentimientos de rechazo y vergüenza de sí mismas que sufren las lesbianas. "A mí me llevó años entender que es mi propia vida y dejar de odiarme, tratar de aceptarme, y dejar de escuchar las mentiras que te hace creer la heterosexualidad obligatoria", relató M.

La visibilidad fue uno de los temas centrales del encuentro "Entre Nosotras", que el último sábado de junio juntó en Rosario a lesbianas de muy diferentes partes del país, como Neuquén, Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba y Salta. La idea era compartir reflexiones y arte, con un mate de por medio. El encuentro se prolongó durante nueve horas, con lectura de poesía y el canto de Andrea Fernández. Irene Ocampo y Gabriela de Cicco, escritoras, periodistas y coordinadoras de la lista Safo Piensa, que tiene 70 suscriptoras, organizaron el encuentro para permitir un contacto real entre las que mantienen una permanente relación virtual.

La jornada hizo honor a su nombre. "Fue un privilegio poder estar", sintetizaron las chicas de Neuquén. "La pasamos bomba", dijo una locuaz Gabriela Adelstein, llegada desde Buenos Aires. "El encuentro de minas con diferentes historias, de lugares donde pasan cosas muy diferentes, es muy potenciador. Como dicen los yanquis, de un *empowerment* brutal –definió–. Además, cada una hizo lo que sabe. Todas nos

SEXUALIDADES Están tan decididas a hacerse ver que prefieren exagerar antes que pasar desapercibidas. Y así, como "lesbianas exageradas", se bautizaron en una pancarta durante la marcha de la dignidad GLTTB –gay, lésbica, travesti, transexual y bisexual– que en Rosario se realiza, igual que en Estados Unidos, el 28 de junio. Porque, dicen, ser visibles es existir. Lo contrario es violencia, aunque sea por omisión.

vamos con distintas cargas que aportaron las compañeras. Es de un valor inconmensurable, porque no se puede medir qué le pasa a la que no tiene militancia ni producción pero madura algo adentro con lo que se habló."

En eso, Adelstein enumeró que estuvieron las que tienen años de lesbianas feministas y las que recién empiezan a transitar ese camino. Otra Gabriela, Robledo, de Córdoba, agregó: "Y las que están por terminar su vida de lesbianas". Fue un chiste, pero Yuderkys Espinosa no lo dejó pasar. "Quiénes serán, porque no las veo. Yo no la termino hasta que me lleve la parca", dijo y las risas invadieron con fuerza una reunión gozosa, que a la madrugada siguiente todavía mantenía la excitación del encuentro.

La jornada se propuso como un espacio de producción. Y según las asistentes, lo fue. Cuatro expositoras elaboraron previamente sus ponencias, que permitieron el debate teórico y abrieron la puerta para contar experiencias. La coordinadora fue Liliana Daunes, que como buena periodista llevó una producción radiofónica para compartir. Y, a la tarde, mientras circulaban los sandwichitos y el mate, las que escriben leyeron sus poesías.

"Tuve como un momento de flash, de quiebre emocional. Me pasó que estaba leyendo un poema que tenía que ver con Irene. Y me di cuenta de que era la primera vez que hacía una lectura de poesía frente a tantas lesbianas. Se hizo el reflejo, quizá de esa lectora imaginaria que vos tenés, también lesbiana, este par. Fue una sensación. Y lo más fuerte fue escuchar el silencio", relató De Cicco, que destila una energía potente en cada frase. No se superpuso, pero casi, Fabiana Tron: "En todos estos años que tengo de activismo es la primera vez que me encuentro con producción –aseveró–. El nivel de los trabajos fue muy bueno, y eso es algo que nosotras, las lesbianas argentinas, no tenemos. No tenemos producción propia, nos hemos pasado la vida haciendo talleres de reflexión para adentro. Pero nos falta el trabajo de escritura que contenga la voz de las lesbianas".

La felicidad del encuentro también se debió al debate que provocaron las ponencias. No es la primera vez que las chicas se encuentran para reflexionar, pero sí es inaugural que este espacio se genere en el interior del país. Hasta Rosario llegó la dominicana Yuderkys Espinosa, residente en Buenos Aires, una de las expositoras: "Quiero preguntarme en voz alta cómo habiendo sido lesbianas las referentes fundamentales en la producción de los argumentos conceptuales y teóricos que les han servido de sustentación a los movimientos socio-sexuales, hayan sido los gays y las travestis quienes mayor usufructo han obtenido de estas teorías", leyó durante el encuentro para preguntarse sobre este fenómeno de la puesta en debate público sobre la homosexualidad, que las vuelve a invisibilizar a ellas. "¿No será que la institución de la heterosexualidad obligatoria, que fundamentalmente asegura la dependencia de la mujer al varón, afecta específicamente, y no más, a las mujeres? ¿No será que para el heterocentrismo lo verdaderamente impensable por desestabilizador es la ruptura que produce la lesbiana?", lanzó para el debate.

Durante el encuentro se compartieron las experiencias de Rosario, con el activismo de las coordinadoras de Gabriela e Irene, y de Neuquén, donde sólo dos mujeres, conscientes de que si no lo hacían ellas no lo haría nadie, se lanzaron a construir en el desierto. Para Gabriela Robledo, conocer esos trabajos tuvo un valor precioso para su propia vida. "Fue no sólo encontrarse con pares, casi por primera vez. También me energizó mucho para poder transformar la situación en Córdoba, donde no hay grupos, ni debate, ni intercambio. Saber que ellas hacen tanto quiere decir que nosotras podemos hacerlo", reflexiona. Por eso, el Encuentro dejó como desafío seguir construyendo esas experiencias para hacerse visibles, para poner en circulación otras sexualidades posibles.

Fugitivas en el desierto

POR S.T.

Valeria Flores es docente de una escuela primaria de la ciudad de Neuquén, la más grande de la Patagonia, con 200.000 habitantes. Cuando sus alumnos le preguntan si tiene novio o hijos, no elude la respuesta. "Soy lesbiana", contesta, consciente de los riesgos que asume. No sólo eso. A principios de año decidió completar la declaración de cargas familiares poniendo a su compañera como concubina/pareja de hecho, tal la categorización de la planilla. Enseguida recibió una llamada desde el Consejo de Educación de Neuquén para preguntarle si había un error. Les dijo que no. La lesbofobia del empleado fue más allá. Le aseguró que el sistema (informático) no aceptaría esa respuesta. "Probá", le contestó Valeria, imperturbable, al menos en ese momento. Claro que al ingresar los datos la computadora no estalló. Valeria y M., que reserva su identidad por temor a represalias, se declaran pioneras. "En la Patagonia no hay nada sobre el tema lésbico", afirmó M. La ponencia que Valeria llevó a la jornada Entre Nosotras se llamó "Fugitivas en el desierto". Para ella, la heterosexualidad obligatoria es una construcción social tanto como ese pretendido desierto en el que habita. Ni lo uno ni lo otro son naturales, ya que para ser un territorio despoblado, en la Patagonia debieron someter y exterminar a los pueblos originarios. Fugitivas, porque las lesbianas escapan de a una de esa institución, como lo formuló otra lesbiana feminista, Monique Wittig.

Como sabían que nadie más que ellas iniciaría el camino, comenzaron a editar una boletina: "La Sociedad de las Extrañas", nombre tomado de un texto de Virginia Woolf. Allí vuelcan recursos sobre lesbianismo, desde páginas web hasta la reproducción por entregas del texto "Mitos sobre las lesbianas", de Alejandra Sardá y Chela Amadío. La publicación es modesta, una hoja A4 doblada por la mitad, pero lo hicieron así porque sabían que podrían sostenerlo. "No más lesbianas detrás de las ventanas", dice una de las tapas. De allí surgió un grupo de reflexión lésbico, y una red informal de contacto con lesbianas que les permitió pensar en una encuesta para saber de quiénes hablaban cuando hablaban de ellas.

Fue difícil, porque muchas de las mujeres consultadas en varias localidades no quisieron responder, y argumentaron que su sexualidad era "algo privado". Hasta se enojaron por la intromisión. Pudieron recuperar 61 encuestas, en las que encontraron que la mayoría le da un alto valor a la visibilidad, "para ser libres en la elección", "por ser honesta con una misma", "porque la visibilidad ayuda a que la sociedad acepte la diversidad". Las preguntas fueron muchas, y las respuestas servirán para diseñar nuevas intervenciones en el espacio público. Saben que su tarea es vasta, pero confían en que "a la manera de la piedra plana que se arroja en el espejo imperturbable del lago, genera círculos concéntricos que cada vez son más amplios: una publicación, pequeña, humilde, pero poderosa. Una vez leída, como la maldición bíblica, no habrá manera de mirar atrás sin el peligro de convertirse en estatua de sal".

Dora y Rosario

POR S.T.

Dora Marijanac y Rosario Parker se conocieron, como tantas otras parejas, por el chat. Rosario vivía en Perú y Dora en Salta, adonde había llegado para trabajar como calígrafa pública nacional. No es su única profesión, además es periodista. Cuando decidieron convivir en Salta, no imaginaban que ese amor las iba a obligar a huir hacia Buenos Aires para dejar de sufrir agresiones. Su historia deja la lesbofobia al descubierto, en toda la dimensión que puede tomar en lugares donde la tradición es una materialidad.

Dora tiene 49 años. Hasta que la conoció a Rosario, hace tres, había tenido dos relaciones importantes con hombres, pero con ella se acercó al amor lésbico. Después de un tiempo de romance virtual y algunas visitas, empezaron a convivir en la capital de la provincia. El hostigamiento de sus vecinos, que organizaron reuniones de consorcio para rechazar su presencia en un "barrio honorable", las llevó a buscar refugio en Cerrillos, una pequeña localidad de 15.000 habitantes ubicada a 15 kilómetros de la capital. Pusieron un kiosco y merendero, que atendía en forma gratuita a los niños con carencias alimentarias. "Los chicos nunca entraron a nuestra casa para recibir la leche. Se la dábamos en un jardincito que teníamos afuera del departamento", relató Dora, todavía a la defensiva. Los vecinos organizaron reuniones en las dos escuelas del pueblo para impedir que los chicos siguieran tomando la leche, gratis, en la puerta de esa casa donde pasaban cosas que ellos calificaban de "raras".

"Lesbianas de mierda", "mal nacidas" y "depravadas" fueron algunos de los insultos que debieron escuchar durante los meses que vivieron en Cerrillos. No sólo fueron insultos en la cara, también escritos en las paredes, amenazas telefónicas, anónimos. Se mudaron varias veces, hasta que la dueña del último departamento –un Fonavi– donde vivían les solicitó que lo desocuparan. El problema era que los consorcistas se habían quejado, y la presionaban por alquilar la casa sin haber terminado de pagarla. Excusas.

Dora todavía no se resigna a haber perdido todas sus pertenencias, construidas en una vida de trabajo. A Buenos Aires llegaron con lo puesto, y ahora buscan trabajo. Volvieron a empezar. Dora, con 49 años y Rosario, con 46, viven de pensión en pensión y buscan trabajo. "Hemos llorado mucho, pero nos apoyamos una a la otra. Y cuanto más nos hacen, más unidas estamos", dice Rosario, quien sufre además la discriminación por su origen, que lleva a mucha gente a sugerirle que busque trabajo como empleada doméstica. No tiene ningún problema, pero ocurre que ella es traductora de inglés y webmaster. En la marcha del orgullo que se realizó el último sábado de junio por la peatonal de Rosario, ellas manifestaron su amor envueltas en la bandera del arco iris.

INUTILISIMO



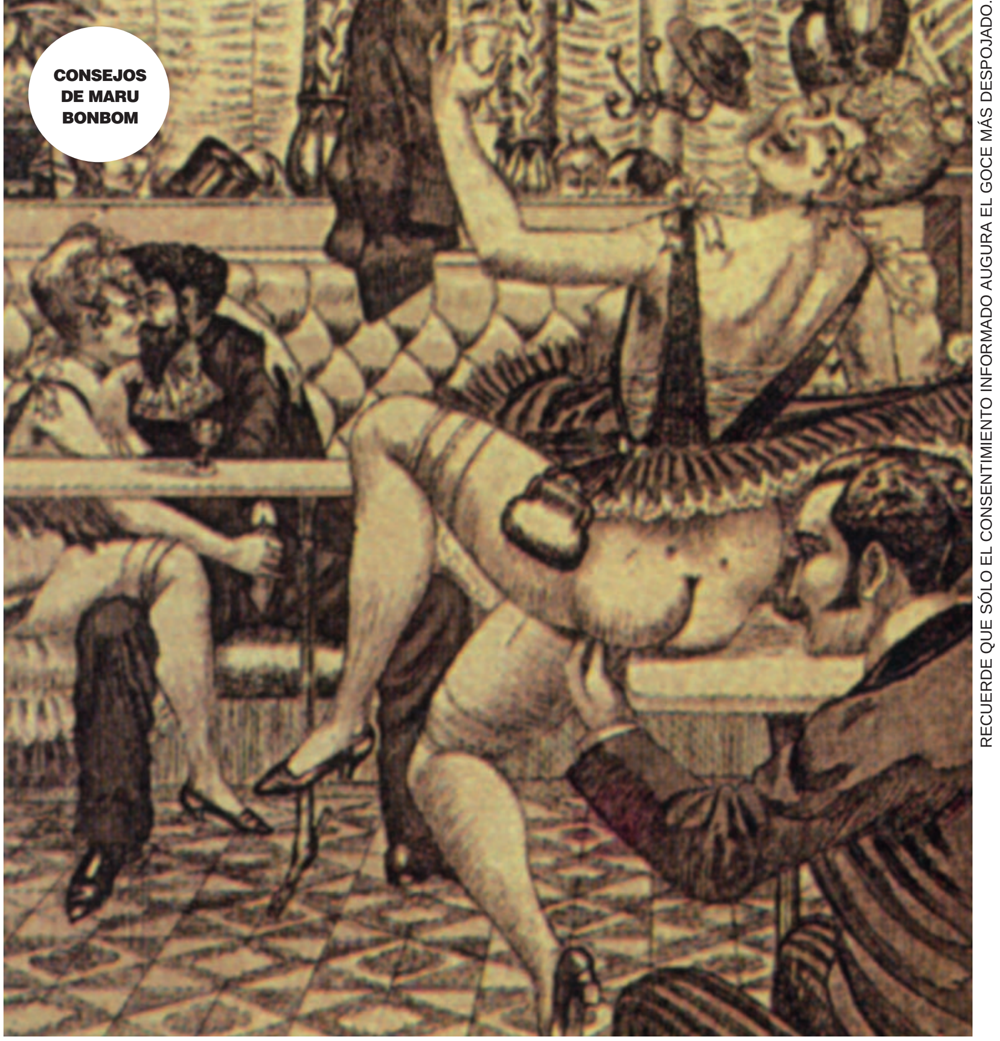
Un cutis intachable

Se puede alcanzar esa belleza impecable a la que todas sanamente aspiramos si hay verrugas en nuestro rostro o en alguna otra zona de nuestro cuerpo? Desde luego que no, por eso Inutilísimo está hoy consagrada a la eliminación de toda la superficie de la piel de esas antiestéticas excrecencias oscuras que tanto rechazo pueden inspirar (basta con pensar en la Madrastra de *Blancanieves* de Walt Disney). Como es usual, recurriremos a las fuentes más confiables, tal el caso de *Los pequeños secretos de los grandes curanderos* (Gedisa, México, 1984), del experto francés Michel Bontemps, autor de esta "guía eficaz e indispensable para curar nuestras afecciones cotidianas sin drogas inútiles, costosas o perjudiciales, con toda la sabiduría que imparte la Madre Naturaleza".

Aunque a algunas descreídas les suene extraño, Bontemps sugiere, en primera instancia, recurrir a la viejísima receta del nudo de cordel, a saber: elegir un cordel de cáñamo de 21 centímetros, hacerle 3 nudos y enterrarlo en estiércol. Cuando el cordel se haya podrido, las verrugas caerán como hojas en otoño. Tal como lo leen. El cultor de medicinas tan alternativas dice que no hay que buscar explicaciones y aceptar el misterio... Si no consiguen cordel o estiércol, pueden probar el famoso cataplasma de ajo: esto es, un diente chico de la citada liliácea picado fino aplicado sobre la verruga con un apósito (se aconseja emplear protectores de callos), que debe cambiarse diariamente hasta que la verruga se dé por vencida.

Otra incitante y perfumada posibilidad: cortar una raíz de salsifí (se consigue en verdulerías surtidas) y dejar chorrear su jugo blanquecino sobre la excrecencia en cuestión, repitiendo todas las noches. Finalmente y sin salir de la cocina, nuestro territorio, podemos intentar con el cataplasma de puerro, asimismo muy aromático: separen una hoja bien verde y colóquenla en vinagre de manzana durante cuatro días, cumplidos los cuales se la aplicarán por las noches en la zona correspondiente (devolviéndola al vinagre durante las horas diurnas). A los 8 días, toda verruga perecerá. Si les queda un hoyo, taparlo con un trozo de hoja de repollo para que cicatrice bien. Y si beben todas las mañanas una solución de 20 gramos de cloruro de magnesio en 1 litro de agua de Volvic (?), podrán decirles chau para siempre a verrugas, verruguitas y verrugones, y enfrentar el mundo a cara bien limpia.

CONSEJOS DE MARU BONBOM



RECUERDE QUE SÓLO EL CONSENTIMIENTO INFORMADO AUGURA EL GOCE MÁS DESPOJADO.

Reconozca el inicio de una fiesta (y huya antes de que intenten enfiestarla/o)

¡Queridas amiguitos! ¡Estimadísimos compañeras de alegrías! No es necesario asustarse, no es intención de esta dama desanimar a quienes están decididas y dispuestos al aquelarre de pitos, matracas y confeti que promete un buen fiestón, populoso, aguerrido y protegido –ya saben, sin globitos ni los buenos días–. Sin embargo/a, queridísimos/mas, es usted y sólo usted quien debe decidir lo que quiere y lo que no, y para esto lo único verdaderamente necesario –ya lo decían los padres de la patria– es saber. Esté atenta/tento y reconozca esos pequeños detalles que bien pueden alterar el curso de sus preferencias:

Alerta amarillo: El labio de la/el esposa/o de su mejor amigo/a tiembla y se moja cada vez que usted llena su copa. Una risita nerviosa anda de boca en boca cual cigarrillo casero, de buenas a primeras se encuentra en el medio de dos personas que se tocan e intentan hablarse mientras mastican lenguas opuestas... ¡cuidado! Lo más probable es que se encuentre usted frente a maniobras extorsivas dedicadas al engrosamiento y humidificación de sus partes. Después no diga que no le avisaron.

Alerta naranja: De pronto sale usted del baño y tropieza con los zapatos con que antes lo/la tocaban por debajo de la mesa; antes de que logre recomponerse, una prenda íntima se estampa sobre su nariz; antes que pueda quitársela, escucha la pregunta: "¿Alguna vez tuviste una experiencia con alguien de tu mismo sexo?". ¡Ahora o nunca! Es su oportunidad de huir, con elegancia y sin argumentar dolores de cabeza. Guarde la pacatería en el bolsillo más oculto: no hay nada más tentador para fiesteros/as que pseudo pacatas/tos.

Alerta rojo: Bailó usted toda la noche con la persona de su preferencia, prometió en su oído delicias incumplibles, se jactó de habilidades jamás intentadas. La persona en cuestión lo/a alienta a continuar en el preciso instante en que usted nota que está guiñándole el ojo a alguien más. ¡Retírese antes de que el anzuelo de sus palabras haga picar a los/as peces/pesas gordas/os! Calentar la pava es su derecho, pero nadie está obligado/da a tragar ninguna cosa.

Por último, adorables de cualquier género, sepan que estas señales pueden ser tanto advertencias como augurios de lo que está por venir. ¡Sed felices, pero decídanlo/la por sí mismos/mas!

marubonbom@pagina12.com.ar



DICCIONARIO

Oportunidad:

sazón, coyuntura, conveniencia de tiempo y lugar.

En el lenguaje del barrio (que, como todo el mundo sabe, fue hecho, es usado y siempre definido por muchachos), designa sin resabios de delicadeza alguna a eso que ellos quieren (y se supone que deben) leer en ellas: el momento indicado para propinar el zarpazo. Justamente así, subsumido en su segunda expresión ("selección de un comercio en la que se ofrecen artículos a un precio más bajo del que normalmente tienen") es como una empresa de desodorantes masculinos profundamente embebida en los valores sexistas –campaña memorable: "Marcales el camino"– ha decidido adoptar la palabrita de marras para su nuevo shock publicitario: un código afortunado en el envase convierte al desodorizado en feliz ganador de... ¡una semana en un hotel atendido sólo por chicas! Lo cual viene a confirmar que –sin dudas– la igualdad avanza a pasos agigantados. (Y, que se sepa, nadie dijo ni mu sobre el spot publicitario que difunde una idea tan agradable sobre las mujeres en la radio.)